

Ministerio

ADVENTISTA

NÚMERO 3, 2018



UNA VIDA (A)TÍPICA

Alegrías y
angustias de la
familia pastoral

Matrimonios pastorales

Las luchas de una
compañera idónea

Por sus frutos
los conocerán

Pastores y malabaristas

Marcos Blanco

director de la revista *Ministerio Adventista*, edición de la ACES.

“**I**magina la vida como un juego en el que estás haciendo malabares con cinco bolas en el aire. Son: trabajo, familia, salud, amigos y espíritu, y los mantienes todos en el aire. Pronto entenderás que el trabajo es una pelota de goma; si la dejas caer, volverás a recuperarla. Pero las otras cuatro bolas (familia, salud, amigos y espíritu) están hechas de vidrio. Si sueltas uno de estos, irrevocablemente se rayará, marcará, abollará, raspará, o incluso se destrozará. Nunca serán los mismos. Debes entender eso, y luchar por el equilibrio en tu vida”.

Muchos de nosotros conocemos esta ilustración que presentó Brian Dyson en su discurso de graduación en la Universidad Georgia Tech, en septiembre de 1991. Y todos nos sentimos identificados con un malabarista en medio de todas las responsabilidades, los compromisos y las expectativas propias y ajenas que tenemos que satisfacer.

La verdad es que todos los padres y las madres que a su vez trabajan luchan por mantener el equilibrio entre el trabajo y la familia. Lejos de estar ajenos a estas demandas, por la naturaleza propia de su trabajo, el pastor puede percibir que se encuentra en la encrucijada de tener que servir “a dos señores”; es decir, tener que elegir entre la familia y el trabajo.

Jesús mismo aseveró que la familia puede constituirse en un obstáculo para ser un verdadero discípulo suyo. En sus enseñanzas, Cristo afirmó que podríamos ser llamados a dejar hasta a nuestra familia

(Mar. 10:28-30); que incluso nuestra familia podría convertirse en el peor enemigo del seguidor de Jesús (Mat. 10:34-39); o llegar al extremo de odiar o renunciar a nuestra familia (Luc. 14:26, 27). Aquí, Jesús no está dando una descripción de lo que ineludiblemente sucede con el cristiano; es decir, no está afirmando que la familia y la vida cristiana sean incompatibles. Sencillamente, está jerarquizando, estableciendo prioridades.

Por otro lado, esto no implica que el pastor deba poner su trabajo por sobre su familia, sacrificando a sus seres amados en favor de una misión mal entendida. Es que, a veces, el pastor puede llegar a dejarse llevar tanto por las presiones externas que piense que su misión comienza por los de afuera.

Pero la misión del pastor, que antes que ser pastor es padre, comienza en el hogar. Así lo afirma Elena de White: “Nuestra obra por Cristo ha de empezar con la familia, en el hogar [...]. No hay campo misionero más importante que este” (*Servicio cristiano*, p. 198).

Por otra parte, si el pastor daña a su familia, al descuidarla en su afán de pastorear a la iglesia y evangelizar a los incrédulos, tarde o temprano su familia, disfuncional, terminará afectando ese ministerio que “priorizó”. El caso de Nadab y Abiú así como el de Ofni y Finees son tristes ejemplos de grandes hombres de Dios que no cumplieron con su primer campo misionero, quizá por atender a las demandas de su segundo campo misionero, al punto de llegar a perder a quienes más deberían haber pastoreado.

A la pregunta de: ¿Qué decisión debería tomar, si encuentro que mi responsabilidad como esposo y padre se encuentra en conflicto con mi función como pastor?, deberíamos responder con otro interrogante: ¿Son verdaderamente incompatibles ambas funciones? Obviamente, la respuesta a esta última pregunta es “No”. De otra manera, caeríamos en un sistema como el



de los sacerdotes católicos, para quienes el celibato es una condición ineludible para entrar en el ministerio.

Cada familia está compuesta por individualidades únicas e irrepetibles y, por lo tanto, conforman un ecosistema que difícilmente se ajuste a generalidades o recetas únicas. En este sentido, nadie más que tú mismo conoce qué se requiere para mantener el equilibrio entre tu familia y tu trabajo (exceptuando a Dios, por supuesto); pero siempre el objetivo debería ser el mismo: salvar a nuestra familia y cumplir la misión hacia la iglesia y el mundo (en ese orden). De la misma manera en que Jesús estableció prioridades entre la salvación individual y las relaciones familiares, existe una jerarquización con respecto a nuestro deber hacia la familia y nuestro ministerio. Llegado el caso, de nada valdrá haber “ganado al mundo”, bautizando a miles, si perdemos a nuestra propia familia en el camino.

Si completamos el cuadro de jerarquías y prioridades, solo el poner a Dios en primer lugar en nuestra vida (#PrimeroDios) hará que las esferas de nuestra influencia (familia y trabajo) puedan mantener el equilibrio. Es posible tener una familia feliz, amante y, por sobre todo, cristiana, y al mismo tiempo tener un ministerio fructífero, exitoso y pleno. **MA**

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS

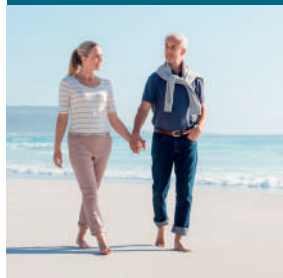
10

Matrimonios pastorales



14

Las luchas de una compañera idónea



18

Por sus frutos los conocerán

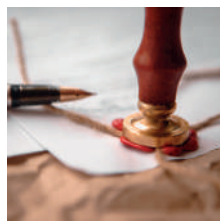


OTROS ARTÍCULOS

6

Entrevista: Claudia Bruscagin

Sin máscaras



22

Exégesis

Los dos sellos de Dios

25

Teología

Del Decálogo a la Tradición



28

Ministerio

Líderes de la nueva generación



SECCIONES

31

Pastor con pasión

Misión en medio del peligro



35

Punto final

De carne y hueso

5. **Entrelíneas**
Renovación

21. **Panorama**
El ateísmo y la generación Z

33. **Día a día**
Reuniones de junta

34. **Recursos**

Ministerio ADVENTISTA

Año 66 - Nº 391 / mayo-junio, 2018

Staff

Director: Marcos Blanco
 Editor asociado: Walter Steger
 Pruebas: Jael E. Jerez/Natalia Jonas/Pablo M. Claverie
 Director de Diseño: Osvaldo Ramos
 Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
 Gerente financiero: Marcelo Nestares
 Director editorial: Marcos Blanco
 Gerente comercial: Benjamín Contreras
 Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
 Gerente de Logística: Claudio Menna
 Gerente de Educación: Isaac Gonzalez
 Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
Wellington Barbosa

Consejeros:

Carlos Hein; Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; Arildo Souza; Cícero Gama; Crísthian Álvarez; Edilston Valiente; Edmundo Ferrufino; Evaldino Ramos; Geraldo M. Tostes; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Jair G. Góis; Luis Velásquez; Michel Urbano; Rildes Nascimento; Rubén Montero; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
 Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con *Ministerio*,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 5354337

CORREO ARGENTINO
SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)

PRINTED IN ARGENTINA

FRANQUEO A PAGAR
CUENTA Nº 10272

-109805-

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, *aconsejamiento*, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los

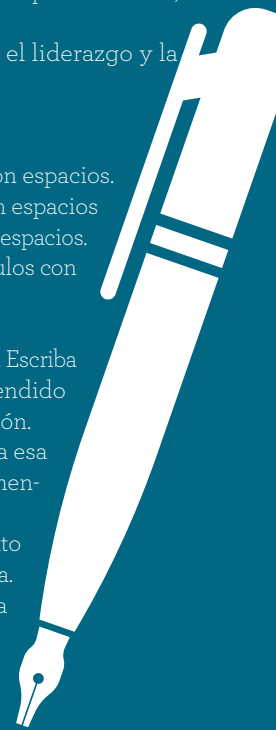
- miembros y temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado a la izquierda y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: ministerio@cpb.com.br. No se olvide de enviar una foto de perfil.



PASTOR
ADVENTISTA



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos
- Bosquejos de sermones
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de
- Evangelismo
- Material apologético
- Recomendación de libros
- Revistas
- Biblioteca de estudios bíblicos
- Transmisión de eventos teológicos
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point

Renovación

Lucas Alves,
secretario ministerial asociado para la
Iglesia Adventista en América del Sur.

En diferentes lugares del mundo, las personas hacen promesas con el deseo de alcanzar los más diversos objetivos. Generalmente, esas promesas van desde conseguir perder peso hasta dedicar más tiempo a la familia, controlar las finanzas y leer más, entre otras. Para Bibianna Teodori, especialista en comportamiento, “para alcanzar los objetivos, el primer paso es definir pocas resoluciones, para mantener el foco”. Pensando en eso, como líderes espirituales, ¿cuáles deberían ser nuestras principales resoluciones de cada día?

Permíteme enumerar tres objetivos que pueden ser determinantes en nuestro crecimiento personal y ministerial. Como líderes, nuestro interés principal deben ser las personas. Pero, para servir bien, es necesario tener una buena relación con Dios y tener una visión equilibrada de nosotros mismos. En Romanos 12, el apóstol Pablo habló sobre este asunto de una manera puntual:

Renovar la relación con Dios

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación

de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (vers. 2, NVI). La renovación de nuestra relación con Dios depende de nuestro inconformismo con el mundo y de una entrega completa a Cristo de todo lo que somos. Para que esta renovación pueda experimentarse, tenemos que entregarnos “enteramente a él” (*El camino a Cristo*, p. 43). Entregar todo, cada día, al cuidado de Dios, sin temores ni reservas.

Rever la relación con uno mismo

“Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado” (Rom. 12:3, NVI). La visión que el líder tiene de sí mismo afecta de forma directa la manera en que dirige e influye sobre las personas de su alrededor. Por ese motivo, un autoexamen nos proporciona mayores condiciones de reconocer nuestras deficiencias y necesidades. Es necesario “examinar el corazón [...] y entonces siempre mantener delante de sí el Modelo, Jesucristo, como su ejemplo” (*Fundamentos de la educación cristiana*, p. 107).

Revaluar la relación con los otros

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente” (vers. 10, NVI). “Porque ninguno

de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí” (Rom. 14:7, NVI). Según el apóstol, esta relación se da con base en el amor. En el amor fraternal se encuentra la expresión más intensa de nuestro cristianismo. Cristo afirmó que se haría conocido en todo el mundo por el amor que nos tenemos entre nosotros. El Señor dice: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

Amar es cuidar, es pastorear, es estar al lado de aquellos que necesitan de nosotros a lo largo del trayecto rumbo al cielo. Predicar, liderar, planificar y ejecutar son todas atribuciones necesarias, pero si hay algo que debe ser la marca de un líder cristiano es el amor (ver 1 Cor. 13). Nuestras relaciones mutuas revelan mucho de nuestro cristianismo. “Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos que observar” (*El camino a Cristo*, p. 121).

Cristo es la razón y la más pura motivación del ministerio que recibimos de sus propias manos. Es por medio de él que servimos mejor al rebaño que él nos confió. Por eso, contemplamos a nuestro Ayudador, Jesucristo. Demos la bienvenida e invitemos su presencia llena de gracia. Nuestra mente puede renovarse día a día. ^{MA}



Sin máscaras

Todas las familias tienen problemas; lo que cambia es la manera de enfrentarlos.

ENTREVISTA:
Claudia Bruscagin

POR:
Marcio Nastrini

Las peculiaridades de la vida del pastor, su esposa y sus hijos demandan la existencia de profesionales del área de la Psicología que se especialicen en atender esta clase diferente de personas y familias. En la República del Brasil, la doctora Claudia Bruscagin se ha destacado por su sólida producción académica vinculada a la experiencia clínica en la atención de familias pastorales.

Doctora por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP), Claudia Bruscagin es vicecoordinadora de la especialización en Terapia de Parejas y Familia en la PUC-SO, y organizadora del libro *Religiosidad y psicoterapia* (2008), ganador del segundo lugar en el premio Jabuti (2009) en la categoría “Mejor libro de Educación, Psicología y Psicoanálisis”. Es autora de diversos capítulos en libros en el área de la psicoterapia familiar. Además de las actividades académicas, actúa como psicóloga clínica y conferencista en empresas, escuelas e iglesias.

Ministerio: ¿Cuáles son los principales impactos negativos de las demandas del trabajo del pastor sobre su familia?

Dra. Bruscagin: Separar la vida particular de la vida “pública/pastoral” y encontrar el equilibrio es una tarea muy difícil. Los miembros de iglesia entran en contacto con el pastor por celular todo el tiempo, y demandan una respuesta inmediata. Los

hijos pequeños se quejan porque el padre no se separa del celular y escuchan que dice que es por causa del trabajo. Muchas esposas protestan por soledad y por falta de una vida “normal”. Los esposos tienen muchas visitas o reuniones en horas de la noche, llegan tarde, cansados, desean quedarse “en su rincón”, con algún entretenimiento, y acaban yendo al dormitorio tarde en la noche. La mayoría de las esposas trabaja y se levanta temprano, con los hijos. En esa rutina, falta tiempo para conversar. Muchos pastores quieren evitar a la esposa el desgaste que produce los problemas de la iglesia y no comparten sus preocupaciones; por su parte, ellas sienten cuando las cosas no van bien, y no saber de qué se trata las angustia y aumenta la sensación de soledad e impotencia.

La familia pastoral tiene poca libertad para vivir libre de las expectativas y las exigencias de los miembros de las iglesias. ¿Cómo manejar esa intromisión velada?

No creo que sea una intromisión velada; en general, es exageradamente explícita. “¿De qué área del departamento infantil va a cuidar su esposa?” “Su esposa ¿va a predicar aquí cuando usted esté en otra iglesia?” “Su hijo ¿ya es miembro del Club de Conquistadores?” Creo que el pastor, al llegar a una nueva iglesia, debe imponer límites correctos. Él es quien recibe un salario por pastorear a la iglesia; la esposa, como cualquier otro miembro, puede ayudar voluntariamente en las tareas de la iglesia. De esa manera, en la presentación de la familia pastoral,



la manera en que el esposo presenta a la esposa es fundamental: debe destacar el nombre, su profesión, y en ese contexto puede indicar para qué actividades ella estará disponible. En relación con los hijos, debe presentarlos e informar a la iglesia, por ejemplo, que son pequeños y que, a veces, van a hablar en un volumen más alto, van a correr por la iglesia y que, por ejemplo, no les gusta que todo el mundo los esté besando y abrazando. Es importante que la iglesia los vea como niños normales. Esa imposición de límites demuestra el cuidado y el respeto que el pastor tiene hacia sus seres queridos. Posteriormente, si llegan quejas con relación a ellos, el pastor debe escuchar los dos lados y siempre proteger a su familia, independientemente de la posición que ocupe.

Con esto no estoy queriendo decir que la familia pastoral sea “santa”, pero sí que debe ser protegida. Por ejemplo, los hijos necesitan saber que el padre cuidará de ellos en primer lugar y que, como padre, también va a corregirlos cuando sea nece-

sario. Cuando los hijos y la esposa sienten que son prioritarios en la vida del pastor, las cosas fluyen con más tranquilidad.

Consejeros y psicólogos han enfatizado la necesidad que las familias pastorales tienen de desarrollar su lado emocional. ¿Cómo es posible realizar eso?

Creo que la familia pastoral debe desarrollar su resiliencia; es decir, la capacidad de adaptarse bien cuando vivimos situaciones de crisis, traumas, tragedias, amenazas u otra fuente significativa de estrés.

La resiliencia familiar se desarrolla cuando juntos pasamos tiempo de calidad y nutrimos intereses comunes. Cuando la familia se cuenta sus propias historias de vida, esos acontecimientos –difíciles o divertidos– van fortaleciendo la “complicidad” y la confianza de unos en los otros. La elaboración de costumbres familiares personalizadas (como festejar cumpleaños, modos de realizar el culto familiar, etc.) también contribuye para consolidar los lazos que los mantienen unidos. Además de esto, una familia fortalece su resiliencia cuando logra enfrentar sus problemas de manera proactiva, encarando la realidad y buscando medios efectivos, y no paliativos, para enfrentar las dificultades.

En resumen, una familia resiliente responde positivamente a las condiciones de estrés de modo único, dependiendo del contexto, el nivel de desarrollo, la combinación de factores de riesgo y de su visión compartida.

¿Cómo evalúa los desafíos de las esposas de los pastores?

Generalmente, la esposa del pastor carga un fardo muy pesado. Cuida de la casa,

trabaja afuera, educa sola a los hijos la mayor parte del tiempo, es responsabilizada y criticada por el comportamiento de ellos; y además, sufre presión para que asuma una serie de actividades en la iglesia.

Es necesario entender que ser esposa de pastor hoy es muy diferente de lo que era hace cincuenta años. Veo que algunas mujeres se casan con un pastor porque les gusta el ministerio, y hay algunas que se dedican más al pastorado que el propio marido. Algunos pastores se sienten bien con eso; pero otros, no. Ahí surgen conflictos. Sin embargo, la mayoría de las mujeres se casa con el hombre amado, que en este caso es pastor; como podría haber sido cualquier otra profesión. Cuando entienden lo que significa ser esposa de pastor, dejan en claro que “el trabajo es de él, no mío”.

Otras se casan y, después de un tiempo, escuchan al marido decirles que siempre quiso ser pastor y que, entonces, necesitan dejar todo lo que tienen para ingresar en el seminario. En virtud de las dificultades financieras, algunas esposas necesitan trabajar de cualquier manera, lejos del apoyo de la familia paterna o de los amigos, teniendo que hacerse cargo de todo y apoyar “el llamado del marido”. Inevitablemente, algunas se sienten traicionadas. Cuando asumen un distrito quedan descolocadas, muchas veces sin profesión o sin poder ejercer aquella actividad para la que se prepararon. En este contexto desafiante, los hijos terminan siendo los más afectados.

Por lo tanto, la esposa del pastor no puede ser más aquella “mujer sin nombre”. Tiene nombre, identidad, competencias, profesión, así como cualquier mujer casada. Ella va a participar de los trabajos en la iglesia como cualquier otro miembro de la congregación, no porque sea la “mujer del pastor”.

En la práctica, la esposa del pastor ¿puede gobernar las diversas demandas que se refieren a los aspectos familiares, profesionales y eclesiásticos?

Ella va a lograr administrar todo eso si actúa en conjunto con el marido. De esa manera, la responsabilidad de cuidar de la familia debe ser compartida, en la medida de las competencias de cada uno. Eso no quiere decir que esa repartición deba ser exactamente un 50% para cada uno, sino que el matrimonio necesita desarrollar una actitud colaborativa.

A pesar de esto, me llama mucho la atención el hecho de que algunas esposas no entienden que parte del trabajo del esposo se realiza en su oficina, en casa; es como si hubiera salido para trabajar. Porque realice *home office* no tiene que cuidar de los niños todos los días, todo el día o por un período fijo continuamente. Si saliera a trabajar afuera, ¿cómo manejaría esta situación el matrimonio?

Además de esto, toda mujer necesita desarrollar su autonomía. Por eso, oriento a todas las mujeres casadas, independientemente de la profesión del marido, para que aprendan a manejar. Aunque no tengan dos autos, el matrimonio se puede organizar para disponer el uso del vehículo.

También les recomiendo que realicen algún tipo de actividad física; de esa manera evitarán el agotamiento. El ejercicio físico es fundamental para disminuir la ansiedad y la depresión, para mantener el peso y para dormir mejor. Con disciplina, veinte minutos de caminata al aire libre cuatro veces por semana, ¡ayuda mucho!

El exceso de trabajo por parte del pastor ha sido una de las principales causas de los problemas del matrimonio pastoral. ¿Cómo puede ser solucionado ese aspecto?

Creo que sería muy útil que los pastores aprendieran más sobre administración del tiempo. Quien realiza *home office* necesita concentrarse y tener una dirección para el trabajo. Por otro lado, veo que entre los pastores existe un cronograma de actividades que, muchas veces, me parece un poco rígido: estudio durante la mañana, visitación y estudios bíblicos durante las tardes y las noches, y el lunes libre. Sin embargo, ¿solamente puede realizarse la visitación en el período vespertino y nocturno? ¿No hay posibilidades

Cuando una familia pastoral está perturbada por problemas con los hijos o entre el matrimonio, ¿dónde puede buscar ayuda? El pastor y su familia necesitan ser cuidados, protegidos y pastoreados también.



de flexibilizar el horario del estudio personal? Si la esposa y los hijos trabajan y estudian durante la semana, ¿cómo podrá utilizar el lunes –como día libre– con la familia? ¿Por qué no se planifica para que el día libre contemple a la familia en su conjunto?

Otro problema es que algunos pastores son centralizadores y entienden que deben estar todo el tiempo trabajando con los miembros de iglesia. Para mí, eso demuestra sus dificultades en administrar el tiempo y el trabajo. Administrar no es hacerlo todo ni acompañar lo que se hace todo el tiempo. Es necesario saber delegar, aceptar maneras diferentes de realizar las tareas y confiar en la capacidad de los demás. Evidentemente, tampoco es entregar todo y solamente recibir noticias. Es necesario encontrar el equilibrio.

¿Cómo pueden los pastores ayudar a sus hijos a convivir con las expectativas que recaen sobre ellos por parte de los miembros de la iglesia?

De hecho, ellos sufren mucha presión por ser hijos de pastor. Muchos miembros esperan que sepan todas las doctrinas, que respondan

a sus dudas cuando no consiguen hablar con el pastor y que tengan una vida perfecta.

En cierta ocasión, un miembro de iglesia cuestionó al hijo del pastor, de diez años en aquel momento, acerca del motivo por el cual el pastor lo había retirado de determinado cargo. ¡Eso no se hace! Los miembros de iglesia necesitan ser informados en el sentido de que no pueden descargar sus frustraciones eclesiológicas sobre los hijos del pastor, y que el pastor tomará las medidas necesarias para protegerlos. Por eso es importante, ya en la presentación de la familia pastoral a la nueva iglesia, que el pastor establezca los límites de protección para con sus seres queridos.

Otra situación que ha llamado mi atención es el regreso de los hijos de los pastores a la casa de los padres después de haber terminado sus estudios universitarios. Generalmente, van al internado en la adolescencia y siguen sus estudios de enseñanza secundaria hasta terminar la enseñanza superior. Ya graduados, algunos regresan a la casa después de haber vivido durante un largo período, en que experimentaron

los mayores cambios de sus vidas; los padres ya no saben cómo convivir con ellos. Además de sustentarlos en casa, los padres se encuentran con el modo de vida de los hijos; que en algunos casos, ya no se alinea más con el estilo de vida adventista. En ese contexto, muchos miembros de la iglesia van a ver, cuestionar y comentar lo que le sucede al hijo del pastor.

¿Qué consejos daría a los pastores para que ejerzan mejor su paternidad?

He visto un gran número de pastores delegar en las madres el cuidado y la educación de los hijos. Pero los hijos necesitan de ambos! El Mandamiento dice: “Honra a tu padre y a tu madre.” ¿A quién le fue dado el *shemá* en el antiguo Israel? ¿Qué dice el apóstol Pablo sobre el pastor y su familia? No creo que el llamado del Señor para el servicio de la iglesia sea una justificación para que el pastor no cuide de sus hijos. ¿Quién será el modelo de hombre para el hijo y para la hija? Por eso, para que el pastor ejerza bien su paternidad, necesita pasar tiempo de calidad con sus hijos.

Algunos pastores buscan mantener una postura de personas “intocables”, incluso cuando atraviesen problemas. ¿Cómo debe tratar el ministro con las dificultades familiares?

De hecho, en muchos contextos existe una negación en cuanto a que el pastor y su familia tienen problemas. Sin embargo, necesitamos enfrentar esa realidad: *todas las familias tienen problemas*. Lo que cambia es la manera en que se atraviesan las dificultades cuando se presentan. Huir de esa constatación solo potencia las consecuencias negativas. Además de eso, no podemos olvidarnos de que el enemigo ataca intencionalmente a las familias pastorales. Cuando una familia pastoral está perturbada por problemas con los hijos o entre el matrimonio, ¿dónde puede buscar ayuda? El pastor y su familia necesitan ser cuidados, protegidos y pastoreados también. Creo que los ministros deben tener más chances de estudio y crecimiento personal, estar en lugares en que puedan mantener en perspectiva que son seres humanos como cualquier otra persona, y poder contar con la ayuda de psicólogos cristianos y pastores que los auxilien en sus luchas particulares. ^{MA}

NOVEDAD



[10418]

Cómo sentirnos bien cada día

Una fórmula eficaz para disfrutar mucho más la vida

Enrique Chaij



Matrimonios pastorales

Desafíos contemporáneos.

Willie Oliver,

director del Ministerio de la Familia de la Asociación General.

Elaine Oliver,

directora asociada del Ministerio de la Familia de la Asociación General.

Estamos casados y actuando en el ministerio desde hace 32 años. El hecho de que todavía estemos casados y en el ministerio después de todo este tiempo tiene que ver absolutamente con la provisión y la gracia de Dios. En realidad, la gracia divina hace su mejor trabajo cuando aceptamos el don que Dios nos ofrece, y permitimos que ese don brote y crezca en nuestro corazón por el poder del Espíritu Santo, cuyas exhortaciones elegimos seguir.

Vamos a ser realistas: la vida de casado no es fácil! Sí, el matrimonio es algo fantástico, y la vida de a dos tiene todas aquellas cosas maravillosas de las que siempre hablamos. Sin embargo, a pesar de nuestras mejores intenciones, la realidad de las diferencias, que incuestionablemente asombran a la mayoría de los matrimonios, nos mantiene de rodillas. La verdad es que encontramos ese tipo de realidad sobre la base de una decisión comprometida en la oración y en la intención de dar honra y gloria a Dios en nuestra vida matrimonial.

La casa pastoral

Los matrimonios pastorales enfrentan los mismos desafíos que tienen los otros

matrimonios; y la mayoría vive conflictos similares a los que tienen las familias pastorales. La diferencia surge cuando la pareja tiene la presión adicional de vivir expuestos como en un “acuario”, con altas expectativas por parte de los miembros de sus iglesias y de sus dirigentes, en el sentido de que sean todo para todos. Especialmente, en la manera de disciplinar a sus hijos a fin de que sean verdaderos seguidores de Jesús.

Además del desafío de no tener suficiente tiempo para cumplir con todas sus responsabilidades, el matrimonio pastoral tiene que luchar contra el hecho de los períodos cortos de permanencia en los diferentes distritos y las mudanzas frecuentes. Esto lo aparta de relaciones próximas con sus familiares y amigos, lo que perturba su equilibrio emocional.

Además de esto, es necesario enfrentar las restricciones financieras, ya que vivimos en un mundo en que se hace cada vez más difícil vivir solamente con el salario de uno de los cónyuges. Con frecuencia, la esposa del pastor se ve en la situación de tener que

buscar un nuevo empleo, lo que puede significar muchos meses sin recibir su sueldo. Todo esto puede aumentar la ansiedad, la tensión y los traumas en una situación que naturalmente ya es estresante. En tiempos como esos, los matrimonios pastorales, así como todos los matrimonios cristianos, necesitan reconocer que el matrimonio es idea de Dios y que fue creado para nuestro bien. “Instituido por Dios, el casamiento es un rito sagrado y no debe participarse en él con espíritu de egoísmo. Los que piensan en dar ese paso deben considerar su importancia solemnemente y con oración, para procurar el consejo divino a fin de saber si su conducta está en armonía con la voluntad de Dios”.¹

Aunque el matrimonio haya sido instituido por Dios para bendecir a la familia, el enemigo ha hecho de todo para denigrar, depreciar y difamar esta importante institución. Siendo así, puede ser que tu matrimonio esté yendo naturalmente hacia un estado de alienación. La Biblia dice, en Romanos 3:23 (NVI), que “todos han pecado

Aunque el matrimonio haya sido instituido por Dios para bendecir a la familia, el enemigo ha hecho de todo para denigrar, depreciar y difamar esta importante institución.

y están privados de la gloria de Dios". Eso nos recuerda que no existen matrimonios perfectos, porque no existen personas perfectas. Sin embargo, entendiendo que Dios es más poderoso que el enemigo de las almas, todo matrimonio puede prosperar cuando los cónyuges hacen un esfuerzo intencional para conectarse uno con el otro, todos los días, por medio del poder y la gracia divinos.

Una cita de un autor desconocido que nos gusta utilizar con mucha frecuencia dice: "Casarse es fácil; permanecer casado es más complicado". Continuar feliz en el matrimonio a lo largo de la vida podría ser considerado una de las artes más bellas. Esto es verdad en relación con todos los matrimonios, especialmente los pastorales, que soportan tantas expectativas y presiones de adentro y de afuera.

De hecho, las expectativas surgen de adentro por causa de la necesidad de representar bien a Jesús. El concepto muchas veces puede ser asumido como la necesidad de fingir que se tiene un matrimonio perfecto, cuando no se lo tiene. Claro, cuanto más los matrimonios pastorales se sientan obligados a presentar al público una imagen irreal, menos oportunidades tendrán de alcanzar ese objetivo; debido al estrés generado internamente y dada la realidad de nuestras debilidades humanas. La presión exterior viene de los demás, muchas veces de parte de los miembros de la iglesia; y a veces, de nuestras propias familias, amigos, compañeros de trabajo, y entidades de la organización que nos emplean y tienden a exigir un modelo más alto de los pastores y de sus familias de lo que exigen a los seres humanos "normales". Para superar este fardo insoportable, los matrimonios pastorales deben pasar mucho tiempo en

oración, buscando una relación genuina con Dios y entre los cónyuges.

Hablando de la necesidad de permanecer en oración, Romanos 12:12 (NVI) propone: "Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración". Es más, Isaías 65:24 (NVI) declara: "Antes que me llamen, yo les responderé; todavía estarán hablando cuando ya los habré escuchado". Elena de White escribió: "No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no lo pueda leer, ni perplejidad tan grande que no la pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato. Él "sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas". "Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado".²

Asedio digital

En la cuestión del tiempo, como un bien que debe ser administrado, la notoria tiranía del reloj nunca fue más real que la que estamos viviendo hoy. El correo electrónico, Facebook y los incesantes mensajes de texto, junto con las innumerables aplicaciones que surgen todos los días, otorgan un acceso omnipresente a nuestro tiempo a cualquiera, en cualquier lugar y en cualquier horario; y crean una expectativa de recibir respuestas instantáneas.

Cada día tiene -apenas- 24 horas, en las que los pastores deben pasar tiempo a solas con Dios, visitar a los miembros de la iglesia, estudiar, escribir sermones,

participar de reuniones administrativas, escribir, dar estudios bíblicos, responder correos electrónicos, involucrarse con las redes sociales, dormir, comer, hacer ejercicio físico, realizar el culto familiar; y entre un sinnúmero de actividades más, relacionarse con parientes y amigos. Después de cuidar de todas estas cosas -porque además ya no sobrará mucha energía para cualquier otra actividad-, nos quedamos (casi) sin tiempo significativo para compartir con nuestra esposa. Y, siendo genuinamente sinceros, la realidad nos marca que tenemos poco tiempo para pasar a solas con Dios en oración. De esa manera, acabamos teniendo poco combustible para obtener los recursos necesarios a fin de tener un ministerio eficaz y una satisfacción real en la vida.

Límites

Entonces, ¿cómo es que un matrimonio pastoral logra dedicar tiempo, en el contexto de la vida en este tercer milenio, para tener la calidad de relaciones que hace que la vida valga la pena ser vivida? Para que esto ocurra, y para que podamos sobrevivir y prosperar, necesitamos establecer límites plausibles. Tales límites pueden ser encontrados en el contexto de personas emocionalmente inteligentes, que tienen un alto nivel de autoconciencia y que saben lo que quieren alcanzar durante este proceso. Daniel Goleman sugiere: "La autoconciencia es el primer componente de la inteligencia emocional [...]. Autoconciencia significa tener una profunda comprensión de nuestras propias emociones, de nuestros puntos fuertes, de nuestras debilidades, necesidades e impulsos. [...] La autoconciencia se extiende al entendimiento de los valores y los objetivos de una persona. Alguien

"Casarse es fácil; permanecer casado es más complicado". Continuar feliz en el matrimonio a lo largo de la vida podría ser considerado una de las artes más bellas. Esto es verdad en relación con todos los matrimonios, especialmente los pastorales, que soportan tantas expectativas y presiones de adentro y de afuera.

altamente autoconsciente sabe hacia dónde está yendo y por qué. [...] Las decisiones de las personas autoconscientes corresponden a sus valores”.³

La autoconciencia y la inteligencia emocional no acaecen simplemente porque tenemos más instrucción o porque somos más expertos que los demás. Viene como resultado de una relación íntima con Dios y de nuestro deseo de honrarlo en nuestra relación más íntima con nuestro cónyuge. Ese viene a ser el tipo de inteligencia emocional que trae paz.

En lo que se refiere a la priorización y el aprovechamiento máximo del tiempo, Stephen Covey sugiere que “uno de los peores sentimientos del mundo es cuando te das cuenta de que ‘las primeras cosas’ en tu vida, incluso tu familia, están siendo empujadas al segundo o el tercer lugar, o todavía más abajo en la lista. Y queda peor cuando te das cuenta de lo que está sucediendo como resultado de eso”.⁴

Permanece la verdad de que no podemos agregar horas a nuestro día, pero podemos agregar orden y prioridades a esas horas, de modo que podamos maximizar el tiempo que pasamos con nuestro cónyuge cada día, cada semana, cada mes y cada año para tener el tipo de relación que resistirá la prueba del tiempo, y dará honra y gloria a Dios. Para que las cosas cambien, si esa no ha sido la prioridad de nuestra vida, necesitaremos desarrollar una estructura relacional nueva y mejorada por la que podamos vivir.

Con plena seguridad, necesitaremos cambiar el paradigma de nuestra vida. Eso significa ver y hacer las cosas de manera diferente, para conseguir un resultado diferente. En contraste con otras relaciones, que están constantemente cambiando, el matrimonio debe ser permanente. Y el entender que las responsabilidades en el matrimonio no son postergables nos ayuda a asumir la actitud de *carpe diem* (aprovechar el día de hoy), para que podamos hacer de nuestro matrimonio la prioridad máxima de cada día. Eso significa programar un tiempo significativo para pasar con nuestro cónyuge todos los días.

Mudarse de un lugar a otro a lo largo del ministerio se hace una realidad que no puede ser fácilmente alterada, y que es vista como la naturaleza del proverbial “monstruo” del ministerio. Yo (Willie), como hijo de pastor, me mudé varias veces a lo largo

de mi infancia, y como hijo de misionero viví en, por lo menos, tres países antes de llegar a la adolescencia. Como matrimonio pastoral, hemos vivido en cuatro Estados diferentes de los Estados Unidos, en ocho casas distintas, y tuvimos de ocho a diez funciones ministeriales en tres décadas.

Cada mudanza fue un desafío, y algunas fueron más traumáticas que otras. Pero en cada mudanza sentimos la mano de Dios y recibimos bendiciones que no cambiaríamos por nada. Como el apóstol Pablo declaró en Filipenses 4:11 (BLPH): “Y no es la necesidad lo que me hace hablar así, pues he aprendido a bastarme en cualquier circunstancia”.

El factor dinero

Sin duda alguna, cuando se trata de dinero, más recursos siempre serían útiles. Y mientras que pastores en ciertas partes del mundo disfrutaban de un estilo de vida de clase media o incluso media-alta, especialmente si el cónyuge tiene un buen empleo, en otros lugares los pastores sufren por causa de recursos y salarios escasos, y la esposa no consigue trabajo remunerado. Sin embargo, necesitamos aprender a confiar en el mismo Dios que adoramos, si queremos que nuestra vida en el ministerio sea una bendición para el mundo. Necesitamos seguir el ejemplo de abnegación de nuestro Maestro.

Sin lugar a dudas, la estabilidad financiera depende tanto de nuestra filosofía de fidelidad cristiana como de nuestros hábitos de consumo. Como seres mortales, a quienes fue dado el privilegio de llevar pecadores a aquel que es vida eterna, nosotros también debemos creer que el Señor cumple sus promesas. Como matrimonios pastorales, tenemos que reivindicar las promesas que Dios hizo en el pasado a su pueblo, y que todavía son válidas para sus discípulos hoy. El mensaje de Malaquías 3:10 (BLPH) todavía está en vigor, y declara: “Traigan los diezmos íntegros a los almacenes del Templo para que no falten víveres en él; pónganme a prueba procediendo así –dice el Señor del universo– y verán cómo abro las ventanas del cielo para derramar sobre ustedes bendiciones a raudales”. Dios promete que no faltarán bendiciones si somos fieles a él. Jesús prometió: “Les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20, NVI). “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el

mundo. No se angustien ni se acobarden” (Juan 14:27, NVI). Además, el apóstol Pablo afirmó: “Mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús” (Fil. 4:19, NVI).

Conclusión

Al examinar la realidad de los matrimonios pastorales, necesitamos prestar atención al hecho de que, a veces, es más difícil de lo que pensamos, porque abordamos este trabajo altamente espiritual sin los valores espirituales correspondientes que deben estar presentes para que funcione. “Muchas personas hoy entran en el matrimonio con una noción individualista de realización personal, en lugar de concentrarse en la satisfacción de la relación. Mientras que en los matrimonios saludables los cónyuges necesitan encontrar un equilibrio entre las dos nociones, debe existir una conciencia intencional y continua de la diversidad como parte de nuestra realidad diaria. No hay otra manera de sobrevivir y prosperar en una relación tan próxima e íntima como la del matrimonio sin adoptar una perspectiva que incluya los sentimientos y las opiniones de los otros; por lo menos, los sentimientos y las opiniones de la persona que elegimos como cónyuge”.⁵

Nos animamos al recordar la exhortación del apóstol Pablo: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31). Que en tu relación con Cristo desarrolles la paciencia y la bondad necesarias para honrar y glorificar al Señor por medio de tu relación conyugal. Nosotros no solamente esperamos sino también oramos para que eso ocurra. **MA**

Referencias:

- ¹Elena de White, *Consejos para la iglesia*, p. 208.
- ²_____, *El camino a Cristo*, p. 100.
- ³Daniel Goleman, *What Makes a Leader: Why Emotional Intelligence Matters* (Florence, MA: More Than Sound, 2013), pp. 10, 11.
- ⁴Stephen R. Covey, *The 7 Habits of Highly Effective Families* (New York, NY: Golden Books, 1997), p. 113.
- ⁵Willie y Elaine Oliver, “The Beauty of Marriage”, in *Marriage: Biblical and Theological Aspects* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), p. 6.

Las luchas de una compañera idónea

Una mirada más atenta a los desafíos de la esposa del pastor

Mirian Montanari Grütner,
esposa de pastor y escritora.

Es común escuchar, en el medio ministerial, en cuanto a los desafíos de la esposa del pastor. Pero ¿tendrá el pastor una real percepción de las luchas que su esposa enfrenta?

En 1977, John Gleason identificó 43 problemas relacionados con la iglesia y con la familia pastoral, en un relevamiento realizado con 21 pastores y 11 esposas, pertenecientes a diferentes confesiones cristianas.¹ Las esposas indicaron problemas como tratar con situaciones inesperadas, enojo, falta de autonomía y de resultados en el trabajo, perfeccionismo, exceso de actividades, autoimagen negativa, salario inadecuado, sentimientos de inferioridad, conflicto de papeles, problemas familiares, estar expuestos en la “vitrina”, soledad y patologías de los miembros.

En la década siguiente, un estudio conducido por investigadores de la Universidad Andrews, sobre 167 esposas de pastores adventistas de América del Norte, indicó que más del 30% de ellas estaba comprometida con *Grupos pequeños* evangelizadores, estudiaban la Biblia y leían los libros de Elena de White.² Sin embargo, a pesar de la vida devocional y ministerial activa de estas esposas, más de dos tercios de ellas no conseguían mantener vínculos permanentes de amistad, y sentían nostalgia y soledad causadas por cambios frecuentes de domicilio, falta de compañerismo en la

iglesia o fuera de ella y ausencia del esposo. Señalaron que las prioridades del marido eran la iglesia, Dios, su salud, la esposa y, por último, los hijos. Cerca de dos tercios relataron que el esposo pasaba menos de dos horas por día con la familia, incluyendo las comidas, y que raramente –o nunca– tomaba un día libre.

Además de estos desafíos, ellas también citaron el peso de las expectativas de los miembros, de la Asociación, de la comunidad y del marido en relación con ellas, la falta de compañerismo en el ministerio, la incompetencia para ejercer esa función y las presiones financieras.

Más recientemente, en los años 2010 y 2011, realicé una investigación con 232 mujeres, de las que 110 eran esposas de pastores en actividad; representantes de las uniones brasileñas, futuras esposas de pastores –cuyo novio cursaba los últimos años de la Facultad de Teología– y esposas de pastores jubilados. Respondieron sobre sus tres mayores desafíos en el ministerio, acerca de cuáles desafíos veían que las colegas enfrentaban y, finalmente, indicaron los tres motivos por los que eran esposas de pastor. Los demás participantes eran 79 mujeres y 43 hombres, miembros de la Iglesia Adventista, que respondieron sobre la mayor cualidad, el mayor defecto y los mayores desafíos que enfrentaba la esposa de un pastor.

Curiosamente, la lista de desafíos mencionados de manera más significativa no difiere de lo que se respondió en las décadas de los años '70 u '80. Los principales elementos registrados fueron soledad, mudanzas de domicilio, el peso de las expectativas, invasión de privacidad, las críticas, las que-

jas y las comparaciones, conciliar las vidas personal, familiar, profesional y eclesial, además de las finanzas, la educación de hijos, las enfermedades y las dificultades relacionales.³

De esta manera, es necesario comprender las principales luchas de las esposas de los pastores para, entonces, desarrollar actitudes efectivas a fin de ayudarlas a vivir su vida conyugal y ministerial de manera más gratificante.

Encarando los problemas

A partir de mi investigación, pude explorar mejor cada punto mencionado por mis colegas de ministerio. A continuación, me gustaría compartir algunas ideas sobre estos aspectos.

Soledad

Fue el principal desafío referido por las esposas de entre 20 y 30 años de edad y por las esposas de los pastores jubilados. Las causas mencionadas fueron: mudanzas frecuentes, ausencia de la familia y los familiares, del marido y de los amigos.

La soledad es una experiencia compleja. Cada mujer reacciona frente a ella de una manera diferente. Diversos estudios sugieren que la modernidad –responsable por el trabajo en exceso–, la disminución del número de hijos, los problemas conyugales, la independencia femenina, las enfermedades y el envejecimiento desencadenan la soledad en las mujeres en general. Algunos estudios relacionan la soledad con la genética, y otros con la baja autoestima.

La soledad mencionada en las encuestas difiere de otro sentimiento, en el que el individuo se siente a gusto para el conocimiento

propio, adecuarse, adaptarse y superarse a sí mismo. En general, la soledad de la esposa de pastor se refiere al sentimiento de desamparo frente a algunas situaciones. No se trata necesariamente de estar sola, sino que puede ser un dolor emocional profundo causado por la carencia de intimidad y ausencia de relaciones satisfactorias con el marido o con otras personas. Es un sentimiento de aislamiento y separación por causa de las mudanzas, la inseguridad para hablar de sus problemas o por las propias dificultades en enfrentar sus propias angustias.

Mudanzas

En la investigación, ese desafío quedó en tercer lugar para las esposas entre 20 y 30 años, y en primer lugar para las de la franja de edad entre los 31 y los 56 años.⁴ Cerca del 40% de las esposas que tenían a sus maridos en actividad respondieron que las mudanzas muy frecuentes comprometen los estudios académicos, la carrera profesional, y dificultan la adaptación de ellas y de los hijos. Las demás mencionaron también el distanciamiento de los amigos y de los familiares, la inseguridad y el compromiso de las finanzas.

Algunas esposas objetaron que las mudanzas se realicen sin previa consulta a la familia pastoral. Es innegable el desafío de los administradores para ajustar a cada obrero con las necesidades del campo, respetando las condiciones de la familia. Sin embargo, no siempre es posible que las expectativas de ambos lados sean suplidas en forma coincidente.

Lidiar con expectativas, invasión de la privacidad, críticas, cobranzas y comparaciones.

Este desafío fue señalado por el 29% de las esposas de entre los 20 y los 30 años; y de acuerdo con el aumento de la edad, el porcentaje disminuyó.

Como ese desafío tiene relación con la autoestima, la forma de abordar cada situación puede hacer evidentes las fragilidades de la esposa del pastor, así como sus creencias personales de lo correcto y lo equivocado pueden influir en las relaciones, y determinar la satisfacción personal y con el ministerio.

La esposa puede verse de una forma y sentir presión de parte de los



miembros de iglesia, del marido y de la Asociación para ser diferente. Cuanto mayor es la distancia entre lo que esperan de ella y lo que ella desea ser o asumir, mayor es la tensión, que puede llevar a una crisis.

Conciliar vida personal, familiar, profesional y eclesiástica.

Este desafío fue mencionado por el 16% de las mujeres de entre los 31 y los 40 años de edad. Actualmente, la mayoría de las esposas de pastor estudia y trabaja, tiene autonomía financiera y puede realizar más acciones de apoyo que en el pasado. Sin embargo, el número creciente de las que se sienten dominadas por la falta de certeza, la inseguridad, la depresión, la soledad y la frustración no parece mostrar que estén más realizadas como personas ni con el ministerio.

Además de las alteraciones hormonales por las que pasamos, el modo de vida de la sociedad contemporánea nos presiona a trabajar, cuidar de la familia, tener vida social, cumplir plazos y mantenernos dentro de las finanzas. Esta condición, que define a la mujer por lo que ella hace, por lo que dicen de ella y por lo que ella tiene, es distante del ideal divino e impacta negativamente en la vida de la esposa del pastor.

La investigación también constató que entre los motivos para ser esposa de pastor, el 65% de las esposas de pastores en actividad respondió: “Amor al trabajo de Dios, placer en servir a la causa y respuesta al llamado divino”. El resto de las respuestas incluyó amor por el marido, crecimiento espiritual y emocional, privilegio de tener un esposo como ministro del evangelio, compromiso con el trabajo del esposo, estabilidad financiera, oportunidad de actualización constante, nuevos amigos, oportunidad de estudio para los hijos y el cariño de los hermanos.


La mayoría de las respuestas indicó “el llamado divino” como principal motivación para ser esposa de pastor. Sin embargo, algunas participantes no están seguras de eso. No se sienten llamadas. Son esposas de pastor meramente porque se casaron con un pastor. Según Albert Friesen, “cuando la esposa no se entiende llamada para el ministerio, las ventajas pueden no ser suficientes para que los conflictos y las crisis sean compensados”.

Acciones de apoyo


En el Edén, Dios encargó al hombre el rol del liderazgo bajo el fundamento del amor. Cuanto más el pastor se aproxime a este ideal, mayor satisfacción él, su esposa y sus hijos experimentarán. Sin embargo, muchos pastores están tan entusiasmados y tan involucrados con el trabajo que más parecen estar casados con la iglesia que con su señora. De esa manera, la esposa queda desprotegida, el pastor queda al descubierto, y los hijos también. Si el matrimonio y la familia no reciben prioridad en la vida ministerial, entonces se abrirá una fisura en los muros de su casa, por donde el enemigo puede entrar para alcanzar tanto a él como a la esposa.⁵

Que cada pastor sea un líder que ordene bien su hogar y ame a su esposa como Cristo amó a la iglesia. Que sea un compañero comprensivo y confidente de sus angustias, fragilidades y miedos; un esposo que incentive la vida devocional de la esposa y de los hijos y los proteja, que sea el pastor de la familia. De esta manera, ella encontrará felicidad y la realización como esposa de pastor dentro de la perspectiva divina, alcanzará el equilibrio en sus múltiples funciones y vivirá el ministerio y sus desafíos con disposición y contentamiento. ^{MA}


En la práctica, el liderazgo en amor ocurre cuando el pastor:




Destina tiempo intencional para la interacción familiar, aislamiento de compromisos o de distracciones virtuales.




Respetar la individualidad de su esposa sin reproches. No la compromete con responsabilidades de liderazgo en la iglesia para funciones sin consultarla. Le da libertad para que ella ofrezca lo que puede, dentro de sus límites.



Desarrolla el hábito de la comunicación sincera, a fin de que el matrimonio abra el corazón. Exponer vulnerabilidades genera intimidad y complicidad (compañerismo).



Escucha a la esposa con atención, sin juicios ni resoluciones inmediatas. Ese es uno de los mayores determinantes de las esposas que superan sus desafíos.



Prioriza la voluntad de Dios en ocasión de un llamado o una transferencia. A veces es común considerar otros factores, tales como el momento, las necesidades de la familia, las dificultades del trabajo o el empleo de la esposa, pero debemos cuidarnos, para no tomar en consideración solamente las conveniencias propias, en detrimento de la voluntad de Dios.



Demuestra interés, valoración y participación en las tareas domésticas y otras actividades de la esposa.

Referencias:

¹ John Gleason, “Perception of stress among clergy and their spouses”, *Journal of Pastoral Care*, t. 31 (1977), pp. 248-251.

² Carole Luke Kilcher, et al. “Estado de ánimo no ministerio: Um estudo da esposa de pastor como pessoa”, *O Ministério Adventista* (enero/febrero

1983), pp. 7-12.

³ Mirian Montanari Grütner, “Esposa de pastor: Um estudo sobre as mudanças de domicílio e suas implicações”, monografía, Curitiba, 2011, p. 17.

⁴ *Ibíd.*, p. 24.

⁵ Albert Friesen, *Cuidando do Casamento* (Curitiba, PR: Esperança, 2004), p. 79.

CONCURSO DE ARTÍCULOS

La revista *Ministerio* está promoviendo el 2° Concurso de Artículos para estudiantes de Teología. Todos los alumnos matriculados en programas de grado y posgrado pueden participar.

TEMA Y REQUISITOS PARA INSCRIBIRSE

1. Uno de los mayores desafíos del cristianismo contemporáneo está relacionado con el discipulado. De ese modo, el tema de los artículos deberá relacionarse con esta temática. Los textos pueden explorar aspectos bíblicos, históricos, teológicos y aplicados, que profundicen en la comprensión del discipulado cristiano.
2. Los textos deberán ser enviados en formato MS Word al siguiente e-mail: ministerio@cpb.com.br. Por favor, incluya la siguiente información en el encabezado del artículo: nombre, dirección, e-mail, teléfono, afiliación religiosa, nombre de la institución educativa en la que está estudiando Teología y título del artículo.
3. Al hacer citas bibliográficas, identifique las fuentes. Inserte las notas al final del texto (no al pie) con referencia completa. Use números arábigos en las notas. Utilice fuente Arial, tamaño 12, espacio 1,5, justificado a la izquierda. Los textos deberán contar, como mínimo, 8 mil caracteres con espacio; y como máximo, 15 mil.
4. Se aceptará solamente un artículo por autor.

GANADORES DEL 1^{ER} CONCURSO DE ARTÍCULOS

1^{er} lugar

Rafael S. Flores (SALT – IAP)
Abraham Guillermo Cabezas
Galdames (UnACh)

2° lugar

Diego Gaspar Bispo (UNASP – EC)
Iván Segovia (UAP)

3^{er} lugar

Laercio Marafigo (SALT – IAP)
Wendel Viana Lima (UNASP – EC)

PREMIOS

- 1^{er} lugar: Colección minicentro de Elena G. de White
2° lugar: Colección *Comentario bíblico adventista*
3^{er} lugar: Biblia de Estudio Andrews

La comisión evaluadora será formada por el equipo editorial de *Ministerio Adventista*, y representantes del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología y de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

PUBLICACIÓN

1. No habrá devolución de los artículos enviados.
2. Los ganadores del concurso darán a la revista *Ministerio* los derechos de publicación del artículo. Aunque los editores pretendan publicar esos textos, la publicación no es garantizada.

FECHA LÍMITE DE INSCRIPCIÓN:

Los textos deberán ser enviados hasta el 30 de mayo de 2018.

APOYO:



Seminario Adventista Latinoamericano
de Teología
Asociación Ministerial



Por sus frutos los conocerán

La influencia del ministerio del pastor sobre la vida de sus hijos.

Dayse Bezerra,
periodista, oriunda de Manaus, República del Brasil.

Ser hijo de pastor no es algo fácil de asimilar por quienes heredan el título. En cada fase de la vida no se puede ignorar el hecho de que el hijo forma parte del ministerio del padre; aunque ese no haya sido su mayor sueño. Desde muy temprano en la vida, son observados y exigidos por la comunidad cristiana. Algunas veces, son tachados de rebeldes, cuando en realidad solamente están en busca de una identidad

personal independiente de la que naturalmente asumen.

Frente a esta singularidad, el pastor necesita considerar que forma parte de su misión estar directamente comprometido con la salvación de aquellos que serán el ejemplo vivo de sus sermones. Elena de White defiende esta idea, al decir: "Si se la imparte debidamente, la educación de los hijos de un ministro ilustrará las lecciones que él da desde el púlpito".¹

Utilizando una famosa ilustración empleada por el Señor Jesús, podemos decir que la relación entre el padre y el hijo puede ser conocida por sus frutos (Mat. 7:20). De esta manera, el pastor que desea tener una buena y duradera cosecha espiritual relacionada con los hijos debe invertir en

el mejor suelo, antes incluso de plantar la semilla, y demostrar los debidos cuidados en cada fase del cultivo. Es necesario abonar para fortalecer, podar cuando es necesario y nutrir de manera adecuada, para que la planta se mantenga viva y productiva.

La Biblia resalta que el anciano/pastor debe ser un padre ejemplar y sabio al conducir su propia casa (1 Tim. 3:4; Tito 1:6). Eso significa que el ministro deberá estar atento y dedicarse a los grandes proyectos evangelizadores, atento a los resultados, ocupado en entrenamientos y en la preparación de sermones, sin dejar de lado el cuidado de su familia.

Desde el punto de vista humano, Noé podría ser considerado uno de los evangelistas más fracasados de la historia; sin

embargo, cuando Dios le dio la orden para que entrara en el arca, toda su familia estaba presente y a salvo (Gén. 7:1). A pesar de sus esfuerzos, el patriarca no celebró ningún bautismo ni convirtió a grandes multitudes; sin embargo, logró salvar lo más importante que tenía: su familia.

Como en los días de Noé, estamos aguardando la manifestación del Juicio divino y la bienaventurada esperanza de la venida de Jesús (Tito 2:13). Sin embargo, ¿será salva nuestra familia? ¿No sería un buen momento para evaluar los frutos recogidos o que se están produciendo en la relación entre los pastores y sus hijos?

Algunos momentos marcaron mi vida como hija de pastor. A veces me cuestioné si era feliz por haber nacido en una familia pastoral. Me acuerdo de cómo fui construyendo el concepto de vida ministerial durante toda la vivencia que tuve con mis padres. Observo que mucho de lo que se realizó en mi favor y por mi hermana más pequeña, Karla, ocurrió por una decisión conjunta de ellos y por actitudes simples, pero muy impactantes. En este artículo, quiero compartir lo que me ayudó a aprender a amar al Dios del pastor de mi casa.

Cuidado con las palabras

Si existe algo que los hijos hacen por naturaleza es imitar a los padres: lo que dicen, lo que hacen y lo que piensan en relación con todo, incluso con la iglesia. En todos los momentos del ministerio en que estuve participando –y sé que no es un mar de rosas–, el jardín en que estuvimos juntos “pastoreando” siempre fue florido a mis ojos. Entre espinos, el perfume de las flores siempre exhaló más fuerte que los “aromas” de los momentos difíciles de mudanzas, decisiones o el desánimo.

Sin embargo, cuando los hijos escuchan reclamos constantes o comentarios que perjudican la reputación de personas y del servicio ministerial, se abre un margen para la desvalorización del llamado pastoral. Muchos hijos pueden pensar: “¿Qué llamado es este, que más parece un fardo para mis padres?” “¿Qué Dios es ese, que nos manda a lugares tan horribles?” “¿Qué personas son estas, que solamente traen problemas a mi familia?”

Muchas veces los hijos se quedan callados mientras escuchan conversaciones

despectivas, pero absorben fácilmente ese contenido y pasan a tener una visión equivocada de los planes divinos. Y los reflejos de ese tipo de conducta pueden influir directamente en la relación que desarrollen con el Padre celestial. Eso lleva a algunos a mantenerse distantes del ministerio, ser más críticos en relación con la iglesia o a tener dificultades para adaptarse. Por otro lado, cuando reciben un buen informe o comentarios del ministerio, pueden servir como puentes de acceso entre otras personas y Jesús.

El poder del ejemplo

Un pastor que vive los mensajes que predica frente a sus auditorios no necesita predicar sermones hablados a sus hijos. El ejemplo es concreto, no es teórico ni virtual. El pastor que transforma la religión que defiende en su estilo de vida no necesita preocuparse porque algún día sus hijos no logren comprender la esencia del cristianismo. Es notorio que encontrarán los principios en la práctica y en la cotidianidad de la familia.

Pero ¿qué ejemplos son esos? En este momento, vienen a mi memoria las veces que me desperté en las madrugadas y vi a mi padre de rodillas al lado de mi cama, orando por mí. Recuerdo las mañanas en que desperté escuchando himnos que él cantaba mientras realizaba su devocional personal. El hecho de mirar su Biblia y encontrarla casi toda anotada, eso me mostraba que aquel pastor del púlpito, que tanto predicaba sobre nuestra dependencia divina, la necesidad de buscar primero a Dios y de alimentarse diariamente de la Fuente, realmente *vivía sus palabras*.

Norm Wakefield y Josh McDowell escribieron en su libro *La diferencia que el padre marca*: “Los actos son comunicados, en primer lugar, por el ejemplo”. Además de esto, resaltan: “Si los hijos deben aprender por la experiencia cómo amar a Dios, es necesario que vean eso practicado por los padres en su vida diaria”.²

Mi padre no lo podría haber imaginado, pero a lo largo del tiempo estaba criando a dos defensoras que sabían quién era él de verdad: primero, un pastor en la casa. Un día, me preguntó: “¿No te cansas de escuchar mis sermones?” Respondí que no, porque siempre había algo diferente que me

enseñaba sobre ellos abajo del púlpito. En realidad, eso era una confirmación más de lo que mi padre representaba para nosotros.

Tiempo especial

El tiempo del pastor puede ser administrado por él. La rutina se realiza de acuerdo con las necesidades del ministerio. De todos modos, dedicar tiempo de calidad a los hijos puede ser un gran desafío, y más en los días de hoy, cuando parece que 24 horas diarias no son suficientes.

El pastor necesita sacar tiempo para ser padre, amigo, consejero –isin dar sermones!–; para jugar, soñar, contar historias, divertir a sus hijos con imitaciones, cantos, y todo lo que sea necesario para ver felices a sus hijos. Puede ser por un corto período durante el vivir cotidiano y en las vacaciones en familia.

Dicho sea de paso, algo que valoramos hasta hoy son las vacaciones en familia. Es un tiempo sagrado para estar juntos, programar algo diferente y conectarnos entre nosotros. Lamentablemente, sin embargo, lo que se ha visto son itinerarios de viaje, incluso interesantes, pero con pocas actividades conjuntas. Cada uno se cierra en su correspondiente mundo virtual y, aunque estén en el mismo espacio físico, poco se miran y raramente conversan. Eso es tiempo valioso que se está desperdiciado. Elena de White, escribiendo hace cerca de cien años, afirmó: “En algunos casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se los deja elegir sus ocupaciones y sus diversiones”.³

Esa negligencia tiene su precio. El investigador estadounidense Armand Nicholi Jr. descubrió que un padre que es física o emocionalmente ausente puede causar baja motivación para el desempeño del niño, autoestima debilitada, incapacidad de posponer la gratificación inmediata para obtener recompensas posteriores, y susceptibilidad a la influencia del grupo y a la delincuencia juvenil.⁴

Por tal motivo, el padre necesita desarrollar una mayor proximidad con sus hijos. Norm Wakefield y Josh McDowell describen las actitudes del padre exitoso en este proceso. Sonríe y es optimista, anima y sabe elogiar, muestra interés por los asuntos, los talentos y las ideas de los demás, y está disponible.

Por eso, las aventuras entre padres e hijos quedan registradas para siempre en la mente y en el corazón. Hasta hoy recuerdo muchos momentos especiales en familia, que deseo revivir y reproducir con mi esposo y mi hijo.

Corazón en la misión

Lo que más me impactó como hija de pastor fue que desde muy pequeña sentía que estábamos implicados en la misión. ¡Sí! ¡Toda la familia! En cada evento de evangelismo, semana de oración o estudio bíblico, la familia iba junta. No acompañábamos a mi padre para quedarnos sentadas; por el contrario, cantábamos, dirigíamos la programación de los niños y colaborábamos en aquello que fuera necesario.

Es claro que había muchos incentivos. Cuando no estábamos muy dispuestas, mi padre nos proponía comprar nuestra comida favorita en el camino de regreso a casa o darnos de regalo alguna cosa interesante. Y, obviamente, ¡el estímulo funcionaba!

Lo que me llama la atención es el hecho de que a mi padre no le gustaba andar solo. Siempre decía que nuestra familia era una extensión de su mensaje. Así, nos sentíamos blindadas, y también involucradas en la

misión. Fue en estas pequeñas actuaciones que me descubrí en muchos ministerios en la iglesia.

Fue elaborando cultos creativos de puesta de sol que organicé mis primeros eventos. Fue contando historias para niños que aprendí a enfrentar al público. Fue en el Club de Conquistadores que fui estimulada a aceptar desafíos osados en favor de la iglesia. Fue ayudando a montar los equipamientos de multimedia de mi padre que desarrollé el interés por mi profesión, el periodismo. De esta manera fui descubriendo mis dones, sintiéndome útil y relevante para Dios. Aprendí el sentido de pertenecer a una familia que se une para predicar el evangelio de muchas maneras, pero con un solo propósito.

Conclusión

Mientras preparaba este artículo, fui sorprendida por una historia que ilustra la importancia de una familia pastoral que esté unida en el cumplimiento de la misión. Shaw Vidal Pedroso tuvo una infancia muy sufrida. Abandonado por el padre y dejado de lado por la madre, el muchachito tenía pocos momentos de recreación y ocio. Uno de ellos era participar de un encuentro realizado los sábados de tarde en la casa de un vecino. Mientras el pastor de la Iglesia Adventista predicaba a los adultos en una habitación de al lado, un grupo de niños se reunía para escuchar las historias que la hija del pastor les contaba con la ayuda de un franelógrafo.

“Yo buscaba una alegría que no tenía en casa. Aquellas tardes de sábado me trajeron esperanza. Conseguí ver una luz al final del túnel. Los años pasaron, y nunca olvidé aquellos momentos,

pues aquella niña que tenía casi mi misma edad sabía mucho de la Biblia. Yo quería conocer la Biblia como aquella niña. Después de algunos años, me bauticé en la Iglesia Adventista. Descubrí que la mejor manera de conocer más de la Biblia sería si me transformaba en un pastor”. Con mucho esfuerzo, Shaw logró estudiar, y hoy es pastor en Manaus (Amazonas, Rep. del Brasil).

Recientemente, en un concilio del que participó, en el momento que eran presentados los pastores de la Asociación, fue sorprendido al escuchar el nombre del pastor José Carlos de Aguiar Bezerra. Inmediatamente lo reconoció: era aquel pastor, ¡el padre de la niña que sabía mucho de la Biblia!

“En la primera conversación que tuvimos le dije que lo conocía, y enseguida le conté mi historia. No tengo duda de que la conducta de aquella familia pastoral influyó sobre aquel pequeño niño desde muy temprano”, comenta el pastor Shaw. La esperanza compartida por aquella niña también alcanzó a los hermanos de Shaw y, finalmente, a su madre, quien también aceptó el mensaje adventista.

Jamás imaginé que las historias relatadas con el auxilio de un franelógrafo pudieran ayudar a un niño a tomar la decisión de transformarse en un pastor. Cuando hablé con el pastor Shaw, bastante emocionada, le dije: “Amigo, todavía tengo guardadas aquellas historias en fieltro”. Hoy continúo narrando las mismas historias; ahora se las cuento a mi hijo, Arthur, que tiene tres años. ¿Quién sabe si un día él querrá, acaso, ser un pastor también? Lo verdaderamente importante, sin duda, es que el discipulado va a continuar y en el cielo recogeremos muchos frutos. ¡Quiero continuar ocupándome en este cultivo! ^{MA}

Referencias:

- ¹ Elena de White, *El hogar cristiano*, p. 321.
- ² Josh McDowell y Norm Wakefield, *A Diferença que o Pai faz* (San Pablo, SP: Candeia, 1997), pp. 82, 129.
- ³ White, *Obreros evangélicos*, p. 217.
- ⁴ Armand Nicholi, Jr., “Changes in the American Family”, *White House Paper* (25/10/1984), pp. 7, 8.



El ateísmo y la generación Z

Si en el pasado se creía que surgía una nueva generación cada 25 años, actualmente la creencia es que ocurre en un período promedio de una década. Además de ese compás acelerado, se observa que las nuevas generaciones emergen con características cada vez más diferentes de las de sus antecesoras. Esas distinciones influyen en todas las áreas de la vida y, de manera especial, en las prácticas religiosas.

De acuerdo con el estudio del Instituto Barna realizado en los Estados Unidos, titulado *Gen Z: The culture, beliefs and motivations shaping the next generation* [Generación Z: Cultura, creencias y motivaciones que forman la nueva generación], la generación nacida entre 1999 y 2015 demuestra una actitud fluida con relación a la identidad religiosa. Algunos se inclinan hacia la espiritualidad y rechazan la religiosidad; otros son declara-

radamente ateos. Es más, el porcentaje de ateos entre la generación Z es el doble del que se encuentra en la población en general. Uno de los datos relevados en esta encuesta fue la percepción de los jóvenes, en la franja de los 13 a los 18 años, en relación con el papel de la iglesia en su vida. Los resultados revelan la tensión entre la relevancia de la comunidad de la fe y la posible inconsistencia de sus prácticas. ^{MA}

PERCEPCIONES SOBRE LA IGLESIA ENTRE JÓVENES CRISTIANOS



82%

La iglesia es un lugar para encontrar respuestas que promueven una vida significativa



49%

La iglesia parece rechazar mucho de lo que la ciencia dice sobre el mundo



24%

La fe y las enseñanzas que encuentro en la iglesia me parecen superficiales



82%

La iglesia es relevante para mi vida



38%

La iglesia es sobreprotectora con los jóvenes



17%

La iglesia es muy parecida a un club exclusivo



77%

Siento que puedo ser "yo mismo" en la iglesia



36%

Las personas en la iglesia son hipócritas



63%

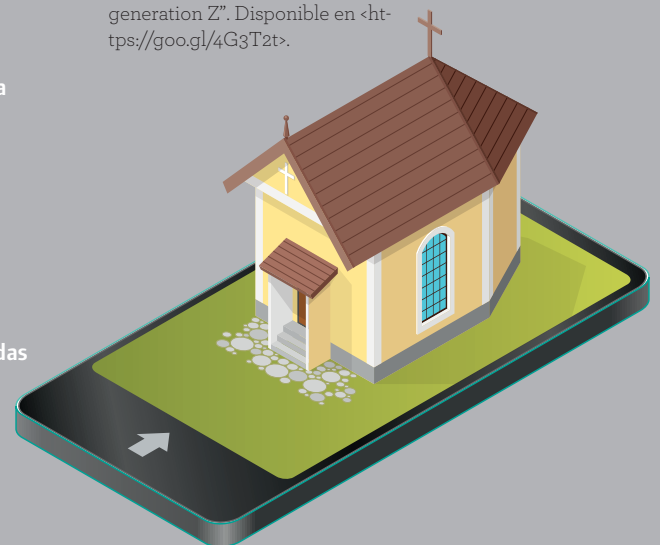
Las personas en la iglesia son tolerantes en relación con aquellos que tienen creencias diferentes



27%

La iglesia no es un lugar seguro para expresar dudas

Fuente: Instituto Barna. "Atheism doubles among generation Z". Disponible en <<https://goo.gl/4G3T2t>>.



Los dos sellos de Dios

Las distinciones entre el sello del evangelio y el sello escatológico.



Jiří Moskala,
profesor de Exégesis del Antiguo Testamento y rector del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, Berrien Springs, MI, Estados Unidos.

La Biblia habla de dos sellos de Dios. La carta del apóstol Pablo a los Efesios menciona el primero, y el libro de Apocalipsis habla del segundo. Estos dos sellos son diferentes, pero se complementan. Solamente aquellos que reciben el primero podrán recibir el segundo. El primer sello nos brinda la seguridad de la redención. El segundo es nuestra garantía escatológica. Un estudio de estos dos sellos puede darnos una

nueva dimensión, una nueva percepción, un compromiso renovado y una profunda alegría.

El primer sello: El sello del evangelio

La Carta a los Efesios menciona el primer sello dos veces. La primera mención está registrada en Efesios 1:13 y 14: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación [esphragisthēte],¹ y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”.

El apóstol Pablo declaró que en el momento en que alguien se entrega a Cristo y lo acepta como Salvador, el Espíritu Santo sella a esa persona en Cristo para el día de la redención. Yo llamo a ese proceso “Sello del evangelio”.

La secuencia del pensamiento en el pasaje

de Efesios debe ser analizada en detalle: 1) escuchamos la Palabra de verdad, el evangelio de la salvación; 2) creemos en Jesucristo; 3) fuimos sellados por el Espíritu Santo; y 4) el Espíritu Santo nos es dado como garantía, o arras (*arrabon*, Efe. 1:14; 2 Cor. 1:22), o como primicia (*aparchē*, Rom. 8:23, 24). El “sello” aquí se refiere a aquel acto divino por el cual el Espíritu Santo se transforma en el fiador y la garantía de nuestra salvación y nuestra redención. De esta manera, el Espíritu Santo garantiza nuestra herencia. Asegura nuestra redención siempre que permanezcamos fieles a nuestro llamado hasta el tiempo del fin, cuando seremos propiedad de Dios por completo y tendremos una perfecta relación con el Señor cara a cara.²

El don del Espíritu es como un “pago anticipado” de la herencia que tenemos en Dios. Esta primera recompensa garantiza el pago completo en el futuro. El Espíritu es la

cuota inicial en nuestra salvación. También es nuestra garantía de que la plena herencia futura y la salvación nos serán entregadas. La salvación no depende de nuestras realizaciones, de nuestro desempeño o de nuestros actos, pues es únicamente obra de Dios. La palabra griega *arrabôn* significa “depósito, empeño, garantía de aquello que está por venir”. Esta palabra se usa también en 2 Corintios 1:22, donde el sellamiento y la garantía se mencionan juntos; y en 5:5, donde la actividad toda señala hacia Dios, quien “nos preparó para ese propósito, dándonos al Espíritu como garantía de lo que está por venir”.

En el segundo pasaje, el apóstol Pablo advierte a los creyentes con relación a su relación con el Espíritu Santo: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados [*esphragisthête*] para el día de la redención” (Efe. 4:30).³ La expresión griega aparece solo dos veces en el Nuevo Testamento, en este versículo y en Efesios 1:13, y siempre está en relación con la fe en Cristo. Nota que, en la vida de un creyente, la afirmación del apóstol Pablo sobre el sellamiento efectuado por el Espíritu Santo, según ambos textos, es un evento pasado: “fueron sellados”. Los creyentes en Cristo son sellados por el Espíritu Santo para el evento escatológico de la redención total.

La vida de obediencia es resultado natural de una fe viva. El sello es un don de Dios; es su respuesta a nuestra reacción a su amor. Siendo que el Espíritu Santo habita en nosotros, no lo debemos chasquear ni entristecer por medio de acciones y conductas equivocadas. “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” (Efe. 4:31). El consejo del apóstol Pablo en el sentido de no entristecer al “Espíritu de Dios” (4:30) es un llamado directo: no hagan como hizo el pueblo de Israel en el pasado (ver Isa. 63:10). ¿Por qué vivir en oposición a aquel de quien recibimos el sello? ¿Por qué poner en riesgo nuestro destino eterno?

El sello tiene varios significados, y entre ellos hay tres que deben ser observados: 1) señal o prueba de autenticidad; 2) señal de propiedad; y 3) señal de aprobación. Por medio de su sello, Dios declara que pertenecemos a él, que somos de él, y que aprueba y acepta nuestra fe para que podamos crecer en él y tener una vida auténtica de amor, fe y esperanza (2 Cor. 13:13, 14; 2 Ped. 3:18). Todos estos matices son relevantes para el sellamiento divino de aquellos que creen en él.

Como señal de propiedad, el sello indica pertenencia, así como aprobación de un producto. Eso trae un sentido de validez y autenticidad: “Dios es el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió, nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas” (2 Cor. 1:21, 22, NVI). “Es Dios quien nos ha hecho para este fin y nos ha dado su Espíritu como garantía de sus promesas” (5:5, NVI).

Mediante nuestra unión con Cristo pasamos nuevamente a pertenecer al Señor, y el Espíritu Santo coloca su sello en nosotros para ratificar esta nueva relación (Efe. 1:13; 2:11). No hay ninguna duda en cuanto a la salvación porque el Espíritu Santo es el fiador de esta experiencia (ver Juan 5:24; Efe. 2:4-10). Es significativo que el sellamiento realizado por el Espíritu Santo es mencionado en dos fragmentos de la Epístola a los Efesios. En la primera parte (capítulos 1 al 3), que es la más doctrinal, el apóstol Pablo presenta el indicativo del evangelio o la raíz de nuestra salvación, y nos recuerda nuestro llamado y las riquezas de la gracia de Dios. En la segunda parte (capítulos 4 al 6), el apóstol describió las consecuencias y las demandas de una vida salva; es decir, el imperativo del evangelio y del comportamiento ético, exhortando a los seguidores de Cristo a que vivan de manera apropiada a su llamado.

Ninguno de nosotros puede sellarse a sí mismo. El sellamiento es un acto de Dios para con nosotros en el que no hay “Pero”, “Tal vez” ni “Puede ser”. Permaneciendo en Cristo, tenemos la seguridad de la salvación.

El segundo sello: el sello apocalíptico

El segundo sello de Dios se describe en el libro de Apocalipsis. Ese sello no contradice al primero, sino que se concede a los redimidos como señal de pertenencia al Señor. Ellos viven en el tiempo del fin, un poco antes del cierre de la puerta de la gracia. El propósito de este segundo sello no se refiere a la salvación o la redención, sino que expresa la protección final y la vindicación redentora. Si el primero es el sello del evangelio, el segundo puede ser llamado “sello escatológico”, o “sello apocalíptico”.

Este sello apocalíptico (*sphragis*) se menciona en el libro de Apocalipsis, donde los fieles seguidores de Dios lo reciben cerca del final de los tiempos para que sean capaces de atravesar los eventos finales y sean pro-

tegidos de las siete últimas plagas (Apoc. 7:2, 3; 9:4; 14:9). Este sello es lo opuesto a la marca (*charagma*) de la bestia. Se advierte al mundo para que no reciba la marca de la bestia (13:16, 17; 14:9, 11; 16:2; 19:20; 20:4), porque será colocada sobre aquellas personas que rechacen la gracia salvífica de Cristo y se coloquen del lado de Satanás.

En el libro de Apocalipsis, aquellos que tengan el sello de Dios en su frente serán protegidos del derramamiento de la ira divina y podrán quedar en pie en aquel gran día (Apoc. 6:17; 7:3). El sello de Dios protegerá a sus hijos en el tiempo del derramamiento de la condenación divina. Por lo tanto, no es por casualidad que el mensaje de los tres ángeles contiene la declaración del Espíritu para los hijos de Dios: “Ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan” (14:13). Estos fieles son la herencia de Dios, que descansan en el Señor hasta el día de la redención.

La salvación nunca fue un emprendimiento antropocéntrico, sino que siempre fue una iniciativa y una realización teocéntricas. Nosotros no podemos tomarla en nuestras manos, no poseemos la salvación; viene a nosotros como un don preparado por Dios, que podemos aceptar o rechazar. Dios nos posee, nosotros pertenecemos a él. Necesitamos permanecer “en Cristo”, como el apóstol Pablo lo diría.⁴ Cristo es el fiador del sellamiento porque recibió un sello de aprobación por su obra en nuestro favor cuando vivió aquí, en la Tierra. “Sobre este [Jesús] ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación” (Juan 6:27).

Los dos sellos comparados

Tanto en el sello del evangelio como en el sello apocalíptico, el Espíritu Santo es quien realiza la obra. El primero, el sello del evangelio, se coloca sobre todos los que aceptan a Jesús como su Salvador y en el momento en que lo aceptan (2 Cor. 1:22; Efe. 1:13; 4:30; 2 Tim. 2:19). El segundo, el sello apocalíptico, se aplica sobre aquellos que sean fieles y que recibieron el primer sello, y que estarán vivos al momento de su llamado durante los días finales, que tiene lugar poco tiempo antes de la segunda venida de Jesús (Apoc. 7:3, 4, 14-17).

El primero es un sello de salvación, que declara que la persona es salva por Cristo y forma parte de la familia de Dios, manteniendo este estatus mientras permanezca fiel a

Cristo. El segundo es un sello de protección, que guarda a los fieles durante el tiempo de persecución, que ocurre durante el período final de la historia de este mundo.

El primero es un sello de aceptación; y el otro, de confirmación final. El primero es una declaración inicial que señala que la persona pertenece a Cristo y se aplica en el momento en que acepta a Jesús. El segundo confirma la fidelidad en el seguimiento del Cordero y el liderazgo de Dios en su vida, haciendo su voluntad, guardando sus mandamientos y viviendo de acuerdo con su Palabra, revelada durante las horas finales de la Tierra (Apoc. 7:14-17; 12:17; 13:10; 14:4, 5, 12; 17:14; 19:10). El primer sello se coloca en el momento de la aceptación de Jesús como Salvador, y los redimidos permanecen sellados mientras se mantengan fieles a su llamado. El segundo sello se aplica sobre aquellos que recibieron el primero y se mantengan fieles, y estén con vida durante los días finales de la historia humana. Aunque el sello del evangelio pueda ser quebrado por el abandono de la fe, el sello apocalíptico es permanente.

El tiempo de recibir el sello apocalíptico

A medida que la historia del mundo llega a su final, habrá circunstancias tan apremiantes que las personas tendrán que decidir de qué lado estarán: con Dios o con las fuerzas del mal, representadas en el libro de Apocalipsis por el dragón, las bestias del mar y de la tierra, el falso profeta y la imagen de la bestia (ver Apoc. 13-18). El libro de Apocalipsis menciona que durante este tiempo del fin Dios colocará su sello apocalíptico sobre su pueblo (7:1-4).

Sobre la base de la enseñanza bíblica, apoyada por los escritos de Elena de White, se puede afirmar que el sello apocalíptico se da solamente a los fieles seguidores de Dios después de la crisis final global, e inmediatamente antes de que se cierre la puerta de la gracia. En ese tiempo, la imagen de la bestia también surge con sus demandas vigorosas. Elena de White dice: “La imagen de la bestia será formada antes de que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios, por medio de la cual se decidirá su destino eterno [...]”.

“Esta es la prueba por la que deben pasar los hijos de Dios antes de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios mediante la observancia de su Ley y negándose a

aceptar un falso día de reposo se alistarán bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el descanso dominical recibirán la marca de la bestia”.⁵

Además de esto, explica cuándo será recibida la marca de la bestia: “Nadie hasta ahora ha recibido la marca de la bestia. El tiempo de prueba no ha llegado aún. Hay cristianos verdaderos en todas las iglesias, sin exceptuar la comunidad católica romana. Nadie es condenado hasta que haya tenido la luz y haya visto la obligación del cuarto Mandamiento. Pero, cuando se ponga en vigencia el decreto que ordena falsificar el sábado, y el fuerte clamor del tercer ángel amoneste a los hombres contra la adoración de la bestia y su imagen, se trazará claramente la línea entre lo falso y lo verdadero. Entonces los que continúen aún en transgresión recibirán la marca de la bestia.

“Con pasos rápidos nos aproximamos a este período. Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, a la cual se opusieron sus antepasados soportando la más terrible persecución, entonces el día de descanso papal será hecho obligatorio por la autoridad combinada de la Iglesia y el Estado. Habrá una apostasía nacional, que determinará tan solo la ruina nacional”.⁶

La misma autora inspirada afirma: “La observancia del domingo no es aún la marca de la bestia, y no lo será sino hasta que se promulgue el decreto que obligue a los hombres a santificar este falso día de reposo. Llegará el tiempo cuando este día será la prueba; pero aún no ha venido”.⁷

Una vez más, ¿cuándo ocurrirá el sellamiento apocalíptico? Sobre la base de los escritos de Elena de White, podemos afirmar lo siguiente: 1) Este sellamiento ocurrirá solamente después de que el protestantismo apóstata se una con el catolicismo para imponer la observancia del domingo; 2) La ley dominical entrará en vigor, y servirá como catalizador para llevar a las personas a que escojan entre la Ley de Dios y las exigencias humanas, para tomar su decisión final a favor o en contra de Dios, de su Ley y de su pueblo; 3) Recién en ese momento comenzará el tiempo para el sellamiento de Dios y la marca de la bestia.

El sellamiento apocalíptico, entonces, comenzará recién después de que la ley do-

minical sea promulgada. La controversia final entre la santificación del sábado o del domingo distinguirá a aquellos que son leales de aquellos que opten por aliarse con el enemigo de Dios.

Elena de White está en lo correcto, cuando asevera: “El sábado será la gran prueba de lealtad, pues es el punto de verdad especialmente controvertido. Cuando la prueba final sea aplicada a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre quienes sirven a Dios y quienes no lo sirven. Mientras que la observancia del falso día de reposo (domingo) –en obediencia a la ley del Estado y en oposición al cuarto Mandamiento– será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado) –en obediencia a la Ley de Dios– será una evidencia de lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el símbolo de la sumisión a los poderes terrenales, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber elegido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios”.^{8 MA}

Referencias:

¹ *Esphragisthête* es un verbo en aoristo del indicativo pasivo, segunda persona del plural, que significa “ustedes fueron sellados” o “marcados” (del verbo *sphragizō*, “sellar, lacrar con un sello”).

² La presencia del Espíritu Santo en la vida de los creyentes no es solamente evidencia de su presente salvación en Cristo, sino también una garantía de su herencia futura, y el pago anticipado de esa herencia.

³ La referencia al “día de la redención” es el énfasis especial paulino en Efesios, y su contexto señala hacia la segunda venida de Cristo (ver Efe. 1:14).

⁴ La expresión “en Cristo” muy probablemente sea el tema central en las epístolas del apóstol Pablo. Ver Klyne Snodgrass, *The NIV Application Commentary: Ephesians* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), p. 57.

⁵ Elena de White, *Maranata: El Señor viene* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), p. 162.

⁶ _____, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 236, 237.

⁷ _____, *Eventos de los últimos días* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 228.

⁸ _____, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 591.

Del Decálogo a la Tradición

Los veinte años de la encíclica *Dies Domini*.

Diego Bispo y Lucas Higor

son alumnos de Teología de la UNASP, Engenheiro Coelho, San Pablo, República del Brasil.

Publicada el 31 de mayo de 1998, la encíclica *Dies Domini*, de autoría del entonces papa Juan Pablo II, vino a realzar la importancia del descanso dominical para los círculos católico-romanos.¹ Por lo que parece, la principal preocupación en consideración era la pérdida del significado del domingo frente a las condiciones socioeconómicas y culturales de la época, que amenazaban con reducir la solemnidad religiosa del domingo a un mero descanso físico.²

Frente a aquella realidad, el papa aclaró que su objetivo era “recuperar las profundas motivaciones doctrinales que están en la base del precepto eclesiástico, para que aparezca bien claro para todos los fieles el valor imprescindible del domingo en la vida cristiana”.³ Para eso, su abordaje va desde la observancia del séptimo día por el propio Dios, conforme se destaca en la narrativa del Génesis, hasta la supuesta transferencia de esa solemnidad hacia el primer día de la semana, en conmemoración de la resurrección de Cristo.

Al reflexionar sobre el asunto, Alberto Timm comenta que la encíclica *Dies Domini* surgió del intento católico de construir una teología bíblica referente al domingo.⁴ Sin embargo, bíblicamente es posible contrastar que las Sagradas Escrituras no hacen mención de otro día como día de reposo religioso, sino el séptimo de la semana, sábado.

En este contexto, ¿habría respaldo bíblico para defender el llamado “argumento de transferencia” presentado por esta encíclica papal? El mandato de la observancia del sábado contenido en el Decálogo ¿fue, de hecho, sustituido por el descanso dominical?

Dies Domini y sus presupuestos

La teología católica, así como cualquier otra, está fundamentada sobre presupuestos que dirigen su interpretación de las Sagradas Escrituras y de su fe. De esa manera, es válido apuntar, aunque sea de manera breve, dos presupuestos básicos que, presentes también en las entrelíneas de la encíclica, proveen una base argumentativa para la creencia en el traspaso del sábado al domingo: la doctrina de la sucesión apostólica y el papel de la tradición en la interpretación bíblica.

La Iglesia Católica defiende la idea de la sucesión apostólica,⁵ por lo que cree, de esta manera, que posee una relativa pureza doctrinal ininterrumpida desde su fundación. Por este motivo, las referencias históricas a cristianos primitivos que habrían observado el domingo son consideradas como normativas para la práctica cristiana contemporánea.⁶

En relación con el rol de la tradición para su hermenéutica, la iglesia de Roma deja en claro que las Sagradas Escrituras tienen la “santa tradición” –la manera en que el evangelio fue transmitido dentro del contexto eclesiástico a lo largo de la historia⁷– como “la regla suprema de su fe”.⁸ En otras palabras, la Biblia no es la única regla de fe y práctica para el catolicismo, como generalmente sí se admite en el medio protestante (*Sola Scriptura*). De ese modo, toda interpretación bíblica católica –incluso la encíclica que estamos comentando– estará orientada por su propia tradición.

Dies Domini y su contenido bíblico

Una lectura de la encíclica *Dies Domini*, aunque sea superficial, es suficiente para notar que el punto fundamental a partir del cual se construye todo el “argumento de transferencia” es el evento de la resurrección de Cristo. Considerándolo como el “dato primordial sobre el que se apoya la fe cristiana”, se toma el hecho de que tal evento haya ocurrido el primer día de la semana como indicación de que este se transformaría, por excelencia, en el día del descanso cristiano.⁹

Es interesante notar que la encíclica, así como el catecismo de la Iglesia Católica,¹⁰ no descartan al sábado como si hubiese perdido su validez; tampoco defienden que el día de adoración indicado por el Decálogo haya sido abrogado. Por el contrario, Juan Pablo II afirmó que “más que una sustitución del sábado, el domingo se constituyó en su perfecta realización [...] su desarrollo y plena expresión”.¹¹ Para él, el descanso de Dios en la Creación y la salvación de su pueblo prefigurada por el Éxodo, que bajo la antigua alianza instituían el significado del sábado, encuentran su cumplimiento en la muerte y la resurrección de Jesús. Habiendo ocurrido este grandioso acontecimiento en día domingo, se concluye que “el sentido del precepto veterotestamentario del día del Señor es recuperado, integrado y plenamente revelado” en Cristo. De esa manera, “del sábado se pasa al primer día después del sábado, del séptimo día se pasa al primer día: ¡el *Dies Domini* se transforma en el *Dies Christi!*”¹²

A la luz de la Biblia, sin embargo, no hay base para sostener tal argumento.

Dies Domini a la luz de la Biblia

Al considerarse cualquier controversia respecto del día de reposo y adoración, tal discusión siempre girará en torno a las páginas del Nuevo Testamento. En último análisis, las repetidas referencias al séptimo día en el Antiguo Testamento lo sitúan por encima de cualquier cuestionamiento (Gén. 2:1-3; Éxo. 16; 20:8-11; Deut. 5:12-15; Neh. 13:15, 16; Isa. 58:13, 14; Jer. 17:19-27; Eze. 20:12, 20).

La propia encíclica admite que Cristo, cuando realizaba curaciones en día sábado, lejos de indicar algún tipo de pérdida de validez, profundizó el significado liberador de ese día (Mat. 12:9-13; Luc. 13:10-17; 14:1-6; Juan 5:2-9).¹³ A continuación de los evangelios, el libro de los Hechos de los apóstoles “revela que el único día en que los apóstoles estuvieron involucrados en servicios de culto [...] fue el sábado (Hech. 13:14, 42, 44; 16:13; 17:2; 18:4).¹⁴ Kenneth Strand también sugiere que esas evidencias muestran que, más allá de demostrar el hecho de que Cristo y los apóstoles mantuvieron el sábado como día de descanso religioso, indican que no hubo otro día que haya sido honrado como día de adoración, sino el séptimo día.¹⁵

Es incuestionable que la resurrección de Cristo, evento de importancia sin par para la fe cristiana, ocurrió un domingo (Mat. 28:1; Mar. 16:2, 9; Luc. 24:1; Juan 20:1, 19). Pero ¿no justificaría esto la sustitución del sábado por el domingo como día de adoración? Alberto Timm destaca que hay una imposición retroactiva de la tradición posapostólica –que veremos a continuación– al texto bíblico, distorsionando así el significado natural de los pasajes en cuestión.¹⁶ En realidad, ningún texto neotestamentario relaciona la resurrección de Cristo con un nuevo día de adoración.

Dies Domini y la Tradición

Lejos de ser una prescripción del Nuevo Testamento, la observancia del domingo como día de culto encuentra su origen en la historia del cristianismo, cuyo desarrollo no es sencillo de detallar. Es importante subrayar, como presenta Samuelle Bacchiocchi, que el origen de la observancia dominical es resultado de una interacción entre factores del judaísmo, del paganismo y del cristianismo;¹⁷ además de un largo proceso histórico.

Inicialmente, como asegura Kenneth Strand, el domingo no era sustituto para el sábado, en la medida en que ambos fueron igualmente observados en el período del cristianismo primitivo.¹⁸ Probablemente su origen como conmemoración cristiana esté vinculado con la Fiesta de las Primicias, que en el Nuevo Testamento está relacionada con la resurrección de Cristo. En este contexto, sería natural que los cristianos primitivos –en su mayoría, cristianos judíos– conmemoraran las primicias en honra de la resurrección. Esa festividad, sin embargo, ocurría anualmente; aunque posteriormente debió de haberse transformado en una celebración semanal.¹⁹

De hecho, la sustitución efectiva del sábado por el domingo debe ser atribuida a la historia de la iglesia de Roma. Desde muy temprano en la historia, teólogos cristianos de Roma, junto con los de Alejandría, eran los que no solamente mantenían el domingo como día de celebraciones religiosas, sino también manifestaban actitudes negativas con relación al sábado, como lo demuestran Justino Mártir y Bernabé de Alejandría, por ejemplo.²⁰ Samuelle Bacchiocchi señala que, por estar conformada, en su mayoría, por cristianos convertidos del paganismo, la iglesia cristiana romana tomó medidas con la intención de acentuar sus diferencias en relación con los judíos, que vivían en constante tensión con el Imperio Romano.²¹ Sin lugar a dudas, el contexto antijudío de este período fue uno de los factores

más importantes para la sustitución del día cristiano de adoración.²²

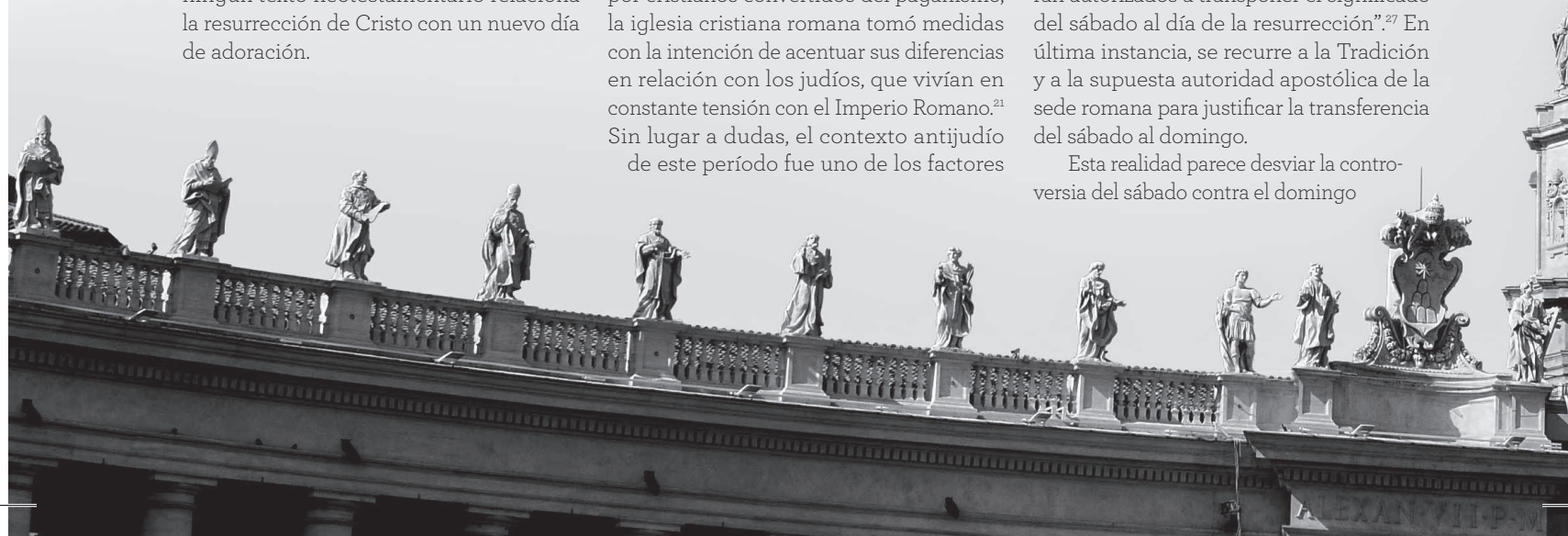
Bacchiocchi aclara que la elección del domingo en sí se relaciona también con la difusión de los cultos al Sol, comúnmente conmemorados en el Imperio Romano durante el primer día de la semana. Los cristianos habrían asumido ese día no porque estuvieran deseosos de adorar al dios-sol, sino porque el día estaría relacionado con la nueva Creación y el simbolismo del Sol de justicia;²³ algo que todavía permanece presente en la propia encíclica.²⁴

Posteriormente, las leyes dominicales del Imperio y la íntima relación existente entre este y la iglesia, que se desarrolló desde Constantino hasta Justiniano, terminaron estableciendo la sustitución del sábado por el domingo alrededor del siglo octavo de nuestra era.²⁵

Conclusión

A pesar de que los argumentos utilizados por el papa Juan Pablo II estén bien elaborados, ninguno de los textos bíblicos utilizados en el desarrollo de su tesis afirma de manera objetiva que el sábado haya sido sustituido por el domingo como día de reposo. Sin embargo, a la luz de la propia perspectiva, este hecho no consiste en un problema teológico para el catolicismo. Se admite sin problemas que “los cristianos [...] asumieron como festivo el primer día después del sábado, porque en él se dio la resurrección del Señor”.²⁶ Recordando el papel de la Tradición en la interpretación de la fe católica y de la doctrina de la sucesión apostólica, se asume que “era justo que los cristianos [...] se sintieran autorizados a transponer el significado del sábado al día de la resurrección”.²⁷ En última instancia, se recurre a la Tradición y a la supuesta autoridad apostólica de la sede romana para justificar la transferencia del sábado al domingo.

Esta realidad parece desviar la controversia del sábado contra el domingo



En última instancia, se recurre a la Tradición y a la supuesta autoridad apostólica de la sede romana para justificar la transferencia del sábado al domingo.

hacia una discusión que va más allá de la Biblia, llegando a los puntos fundamentales de la teología cristiana: la noción de Revelación y la interpretación de las Sagradas Escrituras. Como alerta Bacchiocchi, “para aquellos cristianos que defienden sus creencias y prácticas exclusivamente por el principio reformador de *Sola Scriptura*, observar el domingo como el Día del Señor sobre la autoridad de la Tradición de la iglesia y no sobre la autoridad de las Sagradas Escrituras es un dilema paradójico”.²⁸

Actualmente, los recurrentes debates en los círculos cristianos sobre el tema, así como los movimientos de apoyo al descanso dominical alrededor del mundo,²⁹ aparentemente enraizados en el “argumento de la transferencia”, realzan la necesidad de la teología adventista de reafirmar su creencia en el sábado bíblico a la luz de su perspectiva profética (Apoc. 13). **MA**

Referencias:

¹ Juan Pablo II, *Dies Domini*, Disponible en <<https://goo.gl/2ZsED9>>.

² *Dies Domini* § 4.

³ *Dies Domini* § 6.

⁴ Alberto R. Timm, *O Sábado na Bíblia: Porque Deus faz questão de um dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010), p. 97.

⁵ *Dies Domini* § 3.

⁶ Por ejemplo, en los § 19, 23, 46 y 47.

⁷ A. Ribeiro, “A Revelação nos Concílios de Trento e Vaticano II”, en *Teocomunicação*, t. 36, N° 151 (pp. 55-74), p. 64.

⁸ *Constitución dogmática Dei Verbum* § 21. Disponible en <<https://goo.gl/tzyKwD>>.

⁹ *Dies Domini* § 3.

¹⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica* § 2.168 a 2.176. Disponible en <<https://goo.gl/dhMZPa>>.

¹¹ *Dies Domini* § 59.

¹² *Dies Domini* § 18.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Kenneth Strand, “Como o domingo tornou-se o popular dia de culto – parte 1”, en *Parousia*, N°1, t. 3 (pp. 67-72) (jul-dic 2004), p. 70.

¹⁵ _____, “El sábado”, en Raoul Dederen (ed.), *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 572.

¹⁶ Timm, *O sábado na Bíblia*, p. 77.

¹⁷ Samuelle Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday: A historical investigation of the rise of Sunday observance in early Christianity* (Roma: The Pontifical Gregorian University Press, 1977), p. 308.

¹⁸ Strand, “Como o domingo tornou-se o popular dia de culto – parte 1”, p. 67.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 64, 65.

²⁰ *Ibid.*, p. 64.

²¹ Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, p. 307.

²² Strand, “Como o domingo tornou-se o popular dia de culto – parte 2”, p. 65.

²³ Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, pp. 307-309.

²⁴ *Dies Domini* 27, 64.

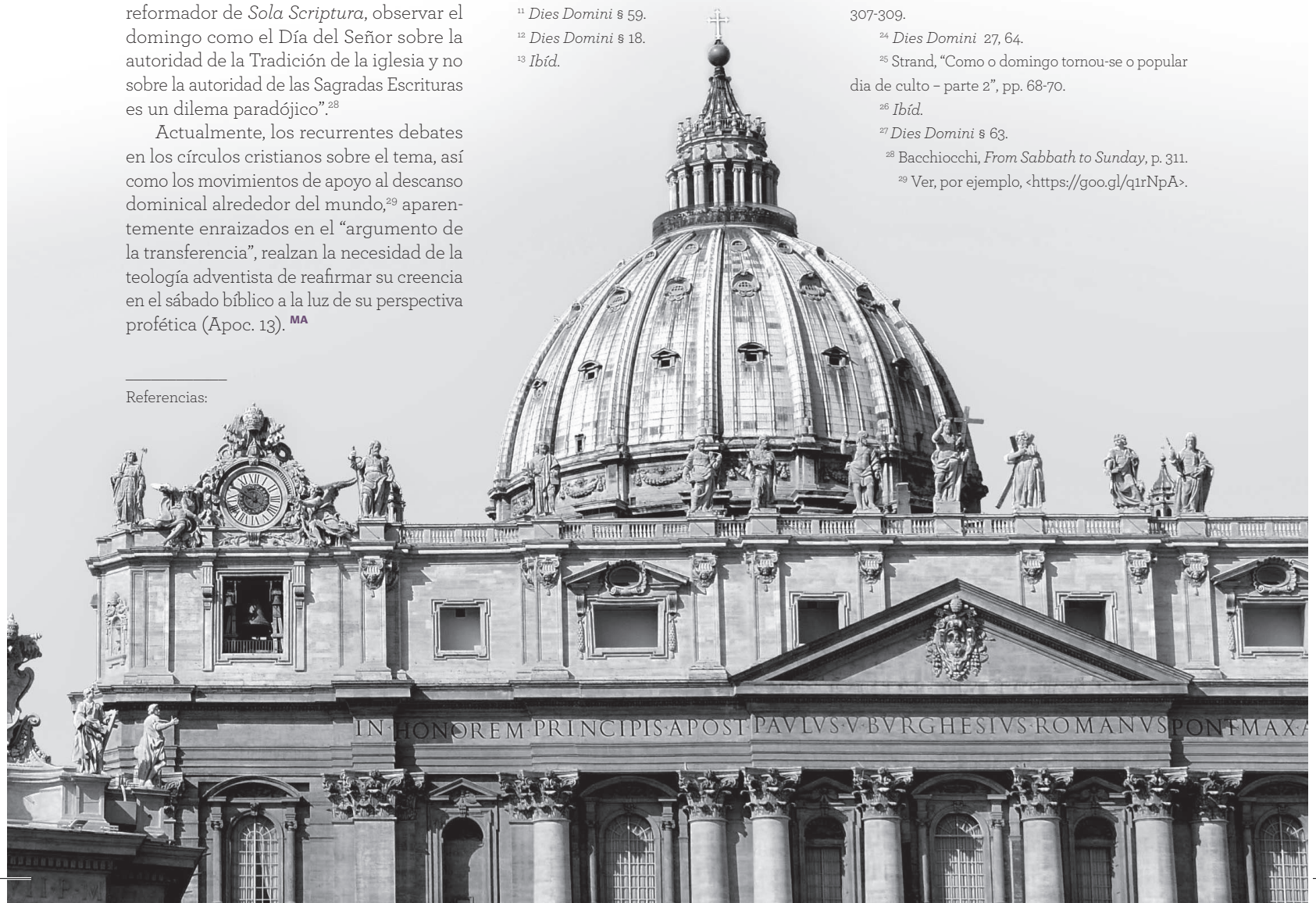
²⁵ Strand, “Como o domingo tornou-se o popular dia de culto – parte 2”, pp. 68-70.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Dies Domini* § 63.

²⁸ Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, p. 311.

²⁹ Ver, por ejemplo, <<https://goo.gl/q1rNpA>>.



Líderes de la nueva generación

Lo que los pastores “*millennials*” necesitan saber para ser exitosos en el ministerio.

Wagner Aragão,
pastor en Brasilia, DF, Rep. del Brasil.

Mi hijo adolescente me habló de su deseo de ser pastor. Sentí alegría, pero confieso que sentí aprehensión solo por imaginar cómo estará el mundo cuando él, posiblemente, esté actuando en el ministerio. Recordé las palabras del apóstol Pablo al joven pastor Timoteo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (1 Tim. 3:1). Los desafíos que la nueva generación de pastores están enfrentando (y enfrentarán) son diferentes de los del pasado.

El Posmodernismo se caracteriza no meramente por cambios en la ciencia, las artes, la política, la economía y las relaciones humanas, sino también en la religión. A

medida que el tiempo avanza, el mundo pasa por transformaciones complejas que afectan el ministerio pastoral, trayendo grandes desafíos. En este sentido, hay cinco aspectos fundamentales que pueden amenazar el éxito del desempeño ministerial: 1) la falencia de principios bíblicos y valores cristianos; 2) la profesionalización del ministerio, en detrimento de su naturaleza vocacional; 3) la supervalorización del secularismo, el materialismo y el antropocentrismo; 4) los intentos de fragmentación de la familia y de sus valores; y 5) el sentimiento de desamparo, proveniente de un exacerbado individualismo, latente en la sociedad en que estamos viviendo.



Los pastores que nacieron en las décadas de los años '80 y '90 y que actúan en el ministerio actualmente forman parte de la "Generación Y". Tal como lo manifiesta Sidnei Oliveira, esa generación tiene algunas vulnerabilidades, como indisposición para escuchar y voluntad de cuestionar, dificultades para trabajar con la jerarquía, e indecisión y ansiedad a la hora de tomar decisiones. Sin embargo, esos jóvenes no pueden ser definidos solo por algunas características negativas, porque —obviamente— también presentan cualidades que eran inexistentes o fueron poco desarrolladas en las generaciones anteriores.¹

Los pastores de la "Generación Y" tienen mejor preparación académica, una mentalidad orientada hacia las innovaciones, energía, deseo de crecimiento rápido en el ministerio y disposición para demostrar mayor productividad cuando son enfrentados con desafíos que demanden creatividad.² También logran ejecutar varias tareas al mismo tiempo con mucha espontaneidad y facilidad. Todos estos aspectos agregan valor, pero no son suficientes para garantizar el éxito en la trayectoria ministerial. La formación académica y las habilidades técnicas son importantes, pero el carácter y la consagración son indispensables.

Ministerio de éxito

Además del conocimiento académico obtenido en el seminario, los pastores necesitan desarrollar un estilo de vida regido por principios y valores divinos, especialmente en el contexto posmoderno. Algunos factores son de fundamental importancia en este sentido.

Vida devocional. El apóstol Pablo escribió al joven pastor Timoteo: "Ejercítate en la piedad" (1 Tim. 4:7, NVI) y " fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús" (2 Tim. 2:1, LBLA; énfasis añadido). Para nutrir la naturaleza espiritual, es necesario dedicar tiempo a escuchar la voz de Dios mediante el estudio de las Sagradas Escrituras y la oración.

En Lancashire, Reino Unido, una señora anciana escuchó a sus vecinos hablar del éxito del pastor de su iglesia y decir que esto era debido a sus dones, al poder que tenía su estilo de lenguaje y su manera de proceder. La anciana se opuso al razonamiento de ellos con la siguiente declaración: "¡No es nada

de eso! Yo les diré lo que es: su pastor está muy unido con el Todopoderoso". La oración pone al pastor en contacto inmediato con la Fuente de la vida, y le sirve como escudo para cumplir su deber y vencer las tentaciones.

Integridad. La integridad es esencial en el ministerio como en ninguna otra actividad. Se fundamenta en la relación auténtica con el Señor y en el ejercicio del pastorado según el modelo de Cristo. Actualmente, la mayor necesidad del liderazgo pastoral no está relacionada con cuestiones de metodología, dinero, gestión o administración, sino de integridad. Más que nunca, "la obra de Dios requiere hombres de elevadas facultades morales que se ocupen en su proclamación. Se necesitan hombres cuyos corazones estén fortalecidos con un santo fervor, hombres de un propósito firme a los que no se mueva fácilmente, que puedan deponer cada interés egoísta y darlo todo por la cruz y la corona. La causa de la verdad presente padece por falta de hombres que sean leales a un sentido de lo correcto y del deber, cuya integridad moral sea firme, y cuya energía esté a la altura de las oportunidades de la providencia de Dios".³

Disposición para servir. Con mucha frecuencia el apóstol Pablo se refirió a él mismo como un "siervo" (*diakonos*) o un "esclavo" (*doulos*).⁴ Esta última palabra enfatiza la completa sumisión del ministro al Señor, y la primera remite a su servicio en favor de la iglesia y del rebaño de Dios.⁵ En 1 Corintios 4:1, el mismo apóstol Pablo usó el término griego *hyperetes* para especificar el servicio pastoral. Esta palabra, muy rara en el Nuevo Testamento, generalmente era utilizada para describir a un esclavo de las galeras grecorromanas que remaba bajo el comando de su señor.⁶ Según el apóstol, el pastor es un siervo de Cristo, totalmente sumiso a él. Por eso, no debe valerle del ministerio para satisfacer sus intereses personales. El ministerio no debe ser ejercido en la pista de "hacer carrera" ni buscando los reflectores de la fama. Juan el Bautista afirmó, hablando de Cristo: "Importa que él crezca y que yo disminuya" (Juan 3:30, LBLA). El pastor no debe anhelar el podio, sino que tiene que buscar realizarse en el lugar en que Dios lo ubique; no debe desear el confort, sino el precioso auxilio del Espíritu Santo. El pastor servicial tendrá clara su comprensión del deber y de las aspiraciones

altruistas. Su vida será influenciada por un noble designio que lo colocará por encima de los motivos sórdidos.

Cultivar hábitos saludables. Actualmente, el estrés ocupacional es una de las principales causas de daños a la salud. Los pastores están sujetos a un alto nivel de cansancio mental debido a las diversas exigencias de su actividad. El estrés compromete la salud física: enfermedades cardiovasculares, diabetes, hipertensión, cáncer y obesidad han victimado a muchos ministros del evangelio. Un estudio realizado en 2008 verificó que los pastores corresponden al 26% de la muestra de pacientes cristianos portadores de depresión.⁷

Escribiendo a los pastores, Elena de White mencionó que una alimentación saludable, la temperancia, el ejercicio físico y el reposo ayudan al siervo del Señor en el desempeño de sus atribuciones, concediéndole vigor mental para tomar las decisiones correctas. Los pastores "deben obedecer las leyes de la vida en sus propias vidas y hogares, y practicar los principios correctos, y vivir en forma saludable".⁸ El éxito de la obra del Señor depende en gran medida del buen estado de salud de los obreros que él ha llamado, principalmente en un mundo estresante como el nuestro.

Valorar a la familia. Una familia pastoral bien estructurada marcará toda la diferencia en el ministerio. No es la voluntad del Señor que el pastor sacrifique a la familia por causa del trabajo, permitiendo que el exceso de actividades afecte la relación con la esposa y con los hijos. Uno de los mayores desafíos para el ministerio es dedicarse al pastorado sin perder de vista a su familia. Por otro lado, la familia no debe ser un obstáculo para que el pastor realice su ministerio. Familia y ministerio deben conducirse juntos.

Para mantener el equilibrio entre esos dos polos, es importante que el pastor establezca tres prioridades relacionadas con la familia: 1) el bienestar espiritual de la familia; 2) dedicar tiempo a la esposa y a los hijos, pues "el tiempo que invertimos en la familia muestra la importancia que le damos a ella. No basta tener calidad, es necesario cantidad que también sea suficiente para suplir las necesidades de cada miembro";⁹ y 3) vivir un cristianismo auténtico en el hogar, porque la convivencia familiar no tolera máscaras. El pastor tiene la sagrada responsabilidad de

ser en su casa “un ejemplo de las verdades que enseña”.¹⁰

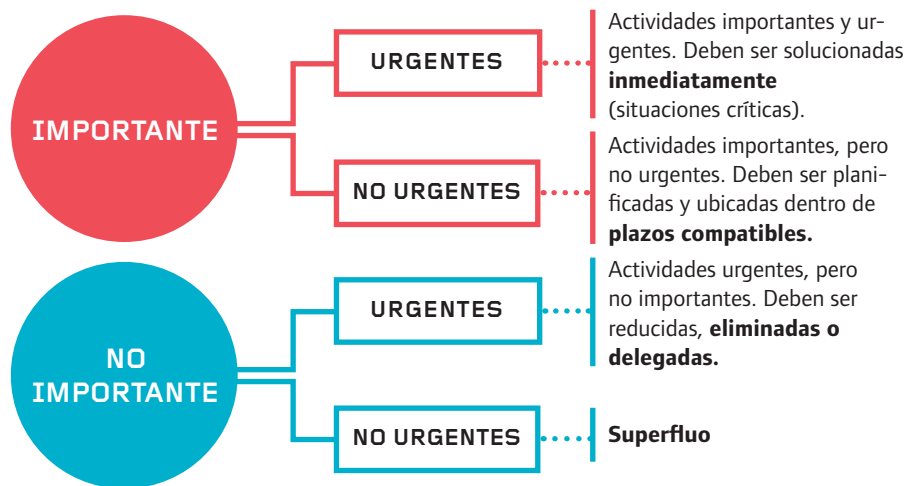
Relaciones saludables. Aunque el concepto de comunidad haya influido en la sociedad moderna, la mayoría de las personas continúa viviendo de modo individualista, sintiéndose sola en el mundo real, aunque puedan estar conectadas por las redes sociales. Eso exige que el pastor sea versátil en habilidades que son necesarias en una comunidad relacional, tales como: comunicación clara, confianza, perdón, aceptación del otro y humildad. También es necesario establecer una estrategia que haga viable que sus iglesias desarrollen un estilo de ministerio relacional semejante al que había en la iglesia apostólica, en lugar de un ministerio de técnicas y programas diseñados para hacer que la iglesia crezca en número. Es necesario crear en nuestras congregaciones un ambiente que sea acogedor y que refleje el amor de Cristo.

Aprovechamiento del tiempo. La ociosidad es un defecto altamente perjudicial para los pastores. En estos días de “tiempos líquidos”,¹¹ donde todo se modifica de forma casi instantánea, el mal gerenciamiento del tiempo es un factor de riesgo para el ministerio pastoral. Por otro lado, tú puedes

potenciar tu tiempo de manera inteligente, planificando tus actividades. Observa algunas sugerencias:

- *Traza tus objetivos y ten una visión clara de estos.* Trazar objetivos es retirar los excesos que complican la visión de toda la planificación
- *Define tareas estratégicas.* Concentra tus fuerzas en aquello que dominas mejor y pueda ser empleado para obtener mejores resultados dentro de tus propios objetivos.
- *Planifica prioridades efectivas.* “La llave del éxito para una administración eficaz del tiempo está en concentrarse en las prioridades que realmente son importantes y en una acción coherente con ellas”.¹² Lo que es *importante* y lo que es *urgente* influyen de la misma forma en la elección de las prioridades. Sin embargo, determinadas actividades deben ser priorizadas de acuerdo con diferentes criterios.

El gráfico que presentamos a continuación ayuda a entender cómo clasificar las actividades de acuerdo con el grado de relevancia de cada una. Observa:¹³



- *Ejecutar las tareas diarias.* a) Anota todos los compromisos para el día, evaluando el tiempo necesario y estableciendo límites; b) Organiza las tareas en bloques de trabajo, pero con flexibilidad; c) Concéntrate en las actividades esenciales y posibles

de solucionar; d) Realiza las tareas con determinación. Existen algunas aplicaciones digitales que pueden auxiliarte en el cumplimiento de esas tareas.

Conclusión

El servicio pastoral es la más elevada obra que el cristiano puede anhelar. Esta solemne tarea exige esfuerzo diligente para llevar pecadores a los pies de Jesús. Elena de White escribió: “El ministro de Cristo debe poseer un amor inextinguible por las almas, un espíritu de abnegación, de sacrificio propio. Debería estar dispuesto a dar la vida, si fuera necesario, para hacer la obra de salvar a sus semejantes, por quienes Jesús murió”.¹⁴

Este es el tiempo en que los pastores deben mantenerse concentrados en el servicio del Maestro. Deben tener determinación y celo por la causa, a fin de perseguir el gran propósito de su ministerio. Hasta que finalmente puedan decir como el apóstol Pablo: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe” (2 Tim. 4:7, LBLA). **MA**

Referencias:

¹ Sidnei Oliveira, *Geração Y: O Nascimento de uma Nova Versão de Líderes* (San Pablo: Integrare Editora, 2010), p. 76.

² *Ibíd.*

³ Elena de White, *Liderazgo cristiano*, p. 34.

⁴ Ver: Rom. 1:1; 1 Cor. 3:5; 2 Cor. 4:4; Gál. 1:10; Fil. 1:1; Tito 1:1.

⁵ Lothar Coenen y Colin Brown, *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento* (San Pablo: Vida Nova, 2000), t. 2, p. 2.035.

⁶ Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976), t. 8, pp. 533, 534.

⁷ Pérsio R. Gomes de Deus, *As Influências do Sentimento Religioso sobre os Cristãos Portadores de Depressão*, tesis de Maestría en Ciencias de la Religión (San Pablo: Universidad Presbiteriana Mackenzie, 2008), p. 106.

⁸ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 376.

⁹ Josué Gonçalves, *104 Erros que um Casal não Pode Cometer* (San Pablo: Editora Mensagens Para Todos, 1999), p. 29.

¹⁰ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 297.

¹¹ Sidnei Oliveira, “Você é Imediatista?”, *Exame* (14/10/2013).

¹² Lothar J. Seiwert, *Se Tiver Pressa Ande Devagar* (San Pablo: Editora Fundamento, 2004), p. 123.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 137.

Misión en medio del peligro

José Calixto,

pastor en Venda Nova do Imigrante, Espírito Santo, Rep. del Brasil.



El proyecto de evangelizar las grandes ciudades se constituye en algo fascinante y desafiante a la vez; pues, por lo general, los lugares con mayor concentración poblacional se han transformado en espacios cada día más amenazantes. Por ese motivo, los pastores tienden a enfrentar grandes dificultades en el cumplimiento de la misión.

En 1998 fui designado para trabajar en una ciudad que pasaba por una enorme ola de criminalidad. Frente al desafío, mi esposa, Daisy, se preguntaba, con lágrimas en los ojos: “¿Acaso Dios no tiene otro lugar mejor para que podamos cumplir la misión?”

Después de un corto período en el nuevo distrito, la salud emocional de mi esposa comenzó a empeorar. Sin embargo, siempre tuvimos la convicción de que el mejor campo para que el pastor realice su ministerio es el indicado por la iglesia. De esa manera, intentamos mantenernos fuertes y motivados. Aunque los inconvenientes amenazaban abatirnos.

Frente a las dificultades crecientes, comenzamos a clamar al Señor para que nos sacara de aquel sitio o que hiciera que nos adaptáramos mejor al lugar; porque deseábamos realizar el trabajo sin que nuestra salud fuera afectada. Cierta mañana, al leer un texto de Elena de White sentí que la luz del Cielo brillaba en aquel momento sobre nuestra vida. Escribió:

“Los mensajeros de Dios en las grandes ciudades no deben desalentarse por la impiedad, la injusticia y la depravación que son llamados a arrostrar mientras tratan de proclamar las gratas nuevas de salvación.

El Señor quisiera alentar a todos los que así trabajan con el mismo mensaje que dio al apóstol Pablo en la impía ciudad de Corinto: ‘No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad’ (Hech. 18:9, 10). “En toda ciudad, por muy llena que esté de violencia y de crímenes, hay muchos que con la debida enseñanza pueden aprender a seguir a Jesús” (*Profetas y reyes*, p. 207).

¡Qué mensaje inspirador! Esta cita nos ayudó a comprender mejor el propósito de Dios para nosotros. Además de esto, también trajo alivio a los parientes más distantes, que nos proponían hasta que compráramos chalecos de protección.

Siendo así, comenzamos a confiar más y a desistir del pensamiento de salir de aquel lugar. Imagina si Dios sacara a todos los cristianos de las grandes ciudades; ¿qué sería de los impíos que viven en ellas? Reflexionando sobre este punto, comenzamos a encarar la misión de manera más feliz y con seguridad, entendiendo que cuando Dios nos llama nos protege, nos guía y nos capacita; no importa dónde o en qué circunstancias nos encontremos. Así, con el corazón alegre y, al mismo tiempo, con las debidas precauciones, hacíamos visitas y brindábamos conferencias en comunidades peligrosas, siempre confiando en la protección de los ángeles del Señor.

Mientras observaba los peligros de aquella ciudad, consideré que parecía que Jesús no había hecho una buena elección al dejar el cielo para venir a vivir a la Tierra y quedar expuesto frente al enemigo. Sin embargo, en mis reflexiones, me vino a la mente el siguiente planteo: ¿Quién no iría al peor lugar del mundo, con tal de buscar y salvar a un hijo que estuviera en las garras de malhechores? Ese pensamiento me trajo la comprensión de que, a despecho de cuán difícil sea el lugar, el amor de Cristo por sus hijos llega hasta allá, sin saber de contratiempos ni límites.

Después de algunos años, nos sentimos maravillados al recordar a aquellos que aun sin tener siquiera cómo alimentarse bien se entregaban enteramente al trabajo del Señor. Por medio de sus mensajes y de un estilo de vida inspirador, ellos cuidaban de la iglesia considerándola algo precioso, sin temer participar del combate de la fe, para exaltar el poder de la cruz de Cristo. Los ejemplos que vimos en aquella ciudad nos dejaron preciosas lecciones, que nos inspiran a cumplir mejor la misión designada por Cristo, dondequiera que fuere. **MA**

Reuniones de Junta

Erico Tadeu Xavier,
profesor en el Seminario de Teología del Instituto Adventista Paranaense, en Maringá, Paraná, Rep. del Brasil.

La Junta Directiva de la iglesia está constituida por un grupo de directivos de la congregación local, elegidos por voto de los hermanos, según el criterio establecido en el *Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (2015). Bajo su responsabilidad, están comprendidas: 1) la alimentación espiritual de los miembros; 2) el evangelismo; 3) la preservación de la pureza doctrinal; 4) la defensa de las normas cristianas; 5) la recomendación de transferencias de miembros; 6) las finanzas de la iglesia; 7) la protección y el mantenimiento del patrimonio de la iglesia; y 8) la coordinación de los departamentos de la iglesia.

Cuando la Junta de la Iglesia se reúne, el dirigente (pastor o anciano) debe estar debidamente preparado para conducir los trabajos con eficacia y espiritualidad. Para que esto ocurra, algunos detalles deberán ser tomados en cuenta y seguidos.



Preparación de la agenda.

Analiza y agenda previamente los puntos que serán discutidos y establece las prioridades. Lo hace en sociedad con la persona responsable por la Secretaría de la iglesia. En caso de que la agenda incluya algún tema polémico, dudoso o complejo, el dirigente puede buscar orientación de parte de sus líderes en la Asociación/Misión, antes de llevar el asunto para su análisis en la Junta.



Puntualidad y duración.

El líder debe velar por la puntualidad, esto es, establecer el horario de inicio y de finalización de la Junta.

Eso significa tener una estimación de cuánto tiempo deberá emplearse en cada punto de la agenda. En caso de que un asunto se esté demorando más de lo que estaba previsto, es recomendable suspenderlo para que sea analizado de manera separada, y después de ese proceso presentarlo nuevamente en otra reunión de la Junta. La duración de una junta no debería exceder las dos horas.



Participación y respeto.

El dirigente de la Junta debe estimular el respeto mutuo y la participación de todos

en los asuntos que serán tratados. El líder eficiente cuenta con la participación, la cooperación espontánea y la buena voluntad de las personas bajo su dirección. Consigue la cooperación y el respeto por su competencia, su paciencia, su ética y su espiritualidad. No da órdenes, da el ejemplo.



Orientación y foco.

Corresponde al dirigente orientar y conducir la discusión de acuerdo con la línea central de cada punto de

la agenda, respetando los principios bíblicos de administración eclesiástica. Debe estar atento para no permitir la divagación o la pérdida del eje central. La falta de experiencia o el descuido del dirigente pueden llevar la reunión al fracaso. “Si no hubiera disciplina ni gobierno de la iglesia, esta se reduciría a fragmentos; no podría mantenerse unida como un cuerpo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 471).



Conclusión y votación.

El dirigente debe conducir la discusión de cada ítem y sus desdoblamientos intentando resaltar los aspectos

positivos en primer lugar, y después corregir los elementos negativos que, por casualidad, se hagan presentes. Le corresponde, también, llevar a los integrantes de la Junta a una decisión sobre cada asunto. Finalmente, debe pedir apoyo y voto para que las propuestas de la Junta sean presentadas a la iglesia y votadas por sus miembros.

“Se me ha indicado que las reuniones de junta no agradan siempre a Dios. Algunos han acudido a estas reuniones con un espíritu de crítica, frío, duro y carente de amor. Los tales pueden hacer mucho daño; porque los acompaña la presencia del maligno, que los mantiene del lado erróneo. Con cierta frecuencia su actitud insensible hacia las medidas que se están considerando produce perplejidad y demora las decisiones que deberían tomarse. [...] Con la esperanza de llegar a una decisión, continúan sus reuniones hasta muy avanzada la noche. [...] Dejados al Señor llevar la carga. Esperad que él ajuste las dificultades. Dad descanso al cerebro agobiado. [...] Si se dieran al cerebro los debidos momentos de descanso, los pensamientos serían claros y agudos, y los asuntos se atenderán con presteza” (*ibíd*, t. 7, p. 244). ^{MA}

ESPÍRITU DE PROFECÍA

[8146]



Sermones escogidos - Tomo 1

Elena G. de White

Es una obra única en su clase, cuya lectura cautivará al lector de principio a fin. La señora de White era una oradora muy versátil, podía presentar un mensaje tanto en una graduación de jóvenes como en un concilio ministerial. Los 42 sermones publicados en este libro están ordenados cronológicamente, desde 1873 hasta 1909. Por lo tanto, la mayor parte de estos mensajes pertenecen a la última mitad del ministerio de Elena de White.

Sermones escogidos - Tomo 2

Elena G. de White

Todos los mensajes que forman parte de esta edición fueron presentados ante auditorios reales, frente a personas concretas y fueron registrados taquígraficamente, y gracias a ello el lector podrá captar el peculiar "estilo" de la señora de White como oradora. Al igual que los mensajes del primer libro, los 47 sermones publicados pertenecen a la última mitad del ministerio de Elena de White.



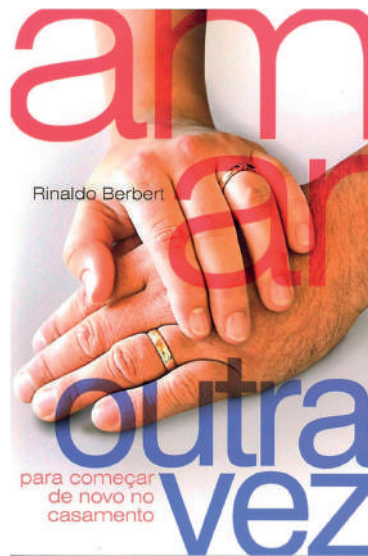
[8625]

Pídelos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a tu domicilio o a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



Asociación
Casa Editora
Sudamericana



Amar otra vez: Para comenzar de nuevo en el matrimonio.
Rinaldo Berbert, Ultimato, 2011, 88 pp.

En una relación conyugal hay errores y aciertos. En el trayecto de un matrimonio, hoy es el tiempo en que todo puede ser mejor. El amor es más poderoso que la fuerza del remordimiento. El perdón es la curación para las memorias amargas.

Amar otra vez habla de los encuentros y los desencuentros conyugales que suceden en las mejores familias. Y todos sabemos que el maquillaje no tiene el mismo resultado que una cirugía correctiva. No podemos, y Dios no quiere, que nos contentemos solo con retoques. Cuando parece que no hay más posibilidades, la luz de las Sagradas Escrituras nos muestra claridad donde solo veíamos oscuridad.

El libro presenta el camino para promover la recuperación matrimonial. Se trata de una lectura obligatoria para pastores y miembros de la iglesia.

El pastor y su familia.
Brian y Cara Croft, Portavoz, 2016, 176 pp.

Muchas veces los pastores, ocupados en servir a sus iglesias, están olvidándose de sus responsabilidades como esposos y padres. Como consecuencia, sus relaciones familiares acaban siendo afectadas. Esos pastores luchan por la supervivencia de su matrimonio, y sus hijos crecen nutriendo resentimientos contra la iglesia. Sin embargo, eso no necesita ser así.

Con perspicacia, Brian y Cara Croft presentan, en *El pastor y su familia*, un retrato de las cargas y las expectativas que el ministerio cristiano impone sobre la familia pastoral, y destacan que hay esperanza de soporte y restauración en Jesucristo. Los autores ofrecen consejos prácticos, y resaltan la emoción de servir al Señor como familia ministerial. El libro incluye una guía de preguntas para matrimonios y grupos de estudio.



Kerygma

La revista *Kerygma* publica materiales de carácter erudito en Teología y es mantenida por el Centro Universitario Adventista de San Pablo (UNASP), campus Ingeniero Coelho, República del Brasil. Ofrece acceso libre e inmediato a su contenido, siguiendo el principio de que colocar gratuitamente a disposición del público su producción académica proporciona mayor democratización del conocimiento. Se trata, por lo tanto, de una excelente herramienta para que pastores y líderes cristianos estén a la par de los estudios realizados en el contexto académico y puedan beneficiarse de las más recientes reflexiones teológicas producidas en la Facultad de Teología de UNASP.

Página en Internet: <https://revistas.unasp.edu.br/kerygma>

De carne y hueso

Wellington Barbosa,
editor de la revista *Ministerio*,
edición de la CPB.

“**N**osotros estábamos en un infierno conyugal”. Este es el título de un artículo firmado por Kay Warren, publicado en los Estados Unidos en la conceptuada revista *Christianity Today*, a mediados de 2017. Frente a las muchas noticias de divorcios o problemas familiares entre personas famosas, tal vez este título no haya llamado la atención de los medios de comunicación, sino fuese por el hecho de que la autora es la esposa de Rick Warren, pastor conocido internacionalmente por su trabajo al frente de la Iglesia Saddleback, en California, Estados Unidos.

Kay narra de manera sincera sus luchas personales. Hija de un matrimonio pastoral, fue asediada cuando tenía entre cuatro y cinco años por el hijo de un celador de la iglesia. En la adolescencia, tuvo contacto con pornografía mientras trabajaba como niñera de los hijos de un vecino. Esas profundas heridas acompañaron a la joven, que a los 19 años aceptó casarse con Rick, en esa época estudiante de la Facultad Bautista de California.

Enseguida después de la luna de miel, el matrimonio se vio involucrado en una serie de problemas relacionados con la comunicación, la sexualidad, las finanzas y los hijos. Resumiendo la situación, Kay afirma: “La comprensión común de aquellos días era que si amas a Jesús lo suficiente tu matrimonio será feliz. Lo que nos confundía era que amábamos a Jesús de todo corazón y nos comprometíamos con la iglesia local. ¿Cómo las cosas podían ser tan malas?”

La trayectoria de restauración y sanación comenzó cuando el matrimonio Warren advirtió que Dios podía usar las luchas del matrimonio para que se aproximaran al

Señor y uno al otro. De esta manera, a pesar de los desafíos, Rick y Kay permanecieron juntos y celebraron este año pasado 43 años de matrimonio.

Desdichadamente, no todos los relatos de dificultades en el contexto de la familia ministerial terminan bien. Divorcio de matrimonios pastorales, hijos rebeldes y relaciones superficiales parecen hacerse cada vez más comunes. Y la comunidad de fe lamenta y sufre cuando acompaña los problemas familiares del pastor y de sus seres queridos.

Frente a las presiones de una sociedad cada vez más distante del ideal divino para la familia, es necesario que seamos proactivos en la prevención y la curación de las dolencias que amenazan la integridad de nuestros hogares. Eso demanda, en primer lugar, reconocer que somos el blanco prioritario de las iniciativas del enemigo. Nuestra lucha no es “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12). Por lo tanto, ser negligentes con el aspecto espiritual de la dinámica familiar es permitir que el enemigo tenga libertad para instalar en nuestra casa sus minas de rencor, odio, desentendimiento y frustración.

Además de esto, necesitamos evaluar continuamente cuáles son las principales virtudes y las vulnerabilidades de nuestra familia. Para eso, es necesario deshacerse de las máscaras que muchas veces utilizamos a fin de aparentar ser la familia perfecta y, con sinceridad, hacer el diagnóstico de nuestra convivencia familiar. Mantener en perspectiva quiénes somos, lo que hemos hecho bien y lo que necesitamos cambiar ofrece información crucial para que podamos trabajar intencionalmente en la edificación de un hogar fundamentado en los principios de la Palabra de Dios.

A veces, los resultados de esa evaluación son preocupantes, y observamos que no tenemos las condiciones para superar solos,

como familia, algunos de nuestros desafíos. Por mucho tiempo hubo un cierto recelo en buscar ayuda externa para resolver los problemas de la familia pastoral. Actualmente, con la mayor disponibilidad de psicólogos y terapeutas cristianos, ese cuadro está cambiando. Y eso es bueno, pues la ayuda de estos profesionales capacitados ha sido efectiva en muchos casos complejos del hogar ministerial.

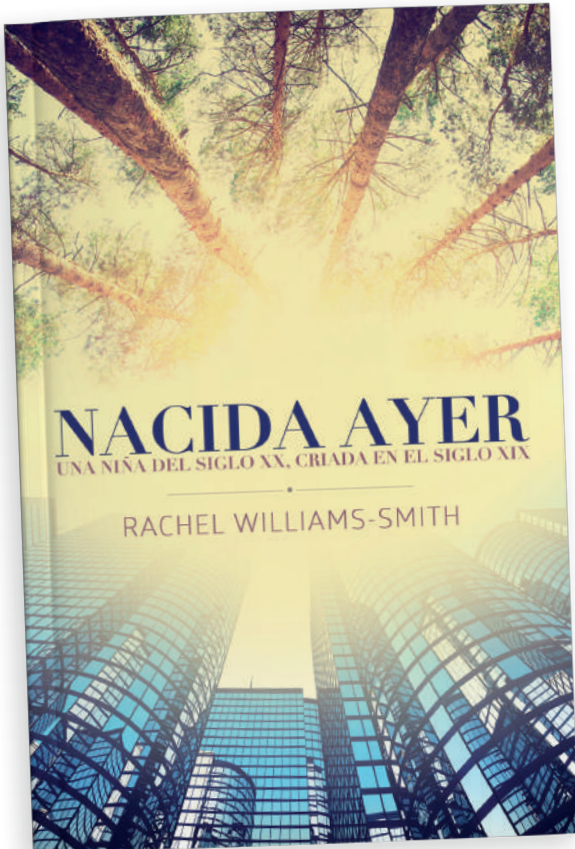
Finalmente, jamás debemos olvidar que el Señor está a nuestro lado, y que tiene gran interés en nuestra felicidad familiar. Elena de White afirmó: “Solo la presencia de Cristo puede hacer felices a hombres y mujeres. Cristo puede transformar todas las aguas comunes de la vida en vino celestial. El hogar viene a ser entonces un Edén de bienaventuranza; la familia, un hermoso símbolo de la familia celestial” (*El hogar cristiano*, p. 24).

Que nuestro hogar sea un pedazo del Paraíso en la Tierra, reflejando la atmósfera celestial y dando muestras de que ¡estamos caminando rumbo al hogar definitivo! **MA**



Novedades

Club del libro 2º Trim. 2018



[10211]

NACIDA AYER

Rachel Williams-Smith

Aunque nació en 1965, la historia de Rachel fácilmente podía haberse desarrollado en el siglo XIX. La familia se separó de la sociedad y vivió bajo condiciones a menudo duras, mientras esperaban el fin del mundo. Luego, a los 16 años, Rachel se vio forzada a enfrentar el mundo. Luchó por adaptarse a una vida carente de protección, sin desechar lo bueno junto con lo malo. Finalmente encontró su camino a una vida completa, equilibrada y vibrante. Rachel comparte una historia maravillosa que, a fin de cuentas, testimonia de la fidelidad y el amante cuidado restaurador de Dios.



[10209]

CRISTO, JUSTICIA NUESTRA

Arthur G. Daniells

Cristo, justicia nuestra es el mensaje más sublime de las Sagradas Escrituras, donde se presenta claramente el camino de la justificación por la fe. Los escritos del Espíritu de Profecía amplifican este tema, y quienes tengan plena confianza en el don profético que le ha sido dada a la iglesia remanente valorarán mucho la compilación de declaraciones aportadas en esta obra. No han sido reunidas en ningún otro documento de forma sistemática y cronológica, como se presentan en este libro. ¡Maravillosa es la bendición que el Cielo está aguardando otorgar!



H000010364

Pídelos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a tu domicilio o a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

editorialaces.com